

Radiobocinas: irrumpir la cotidianidad y el espacio público de la gran ciudad

Enríquez Santiago, Belegui

2018

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3919>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto
Presidencial del 3 de abril de 1981



RADIO BOCINAS: IRRUMPIR EN LA COTIDIANIDAD Y EL ESPACIO
PÚBLICO DE LA GRAN CIUDAD

DIRECTOR DE TESIS
DR. JOSÉ MANUEL RAMOS RODRÍGUEZ

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO

que para obtener el Grado de

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

presenta

Belegui Enríquez Santiago

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	10
CAPITULO 1	
ESPACIO PÚBLICO Y CIUDADANÍA EN LA CIUDAD MODERNA	18
La ciudad y el urbanismo	19
Espacio público ciudadano	26
Medios ciudadanos y radicales	30
Comunicación y Performance	35
CAPITULO 2	
LA PLAZA AGUILITA EN LA MERCED	40
El barrio de la Merced	40
Breve historia de Radio Aguilita	53
CAPITULO 3	
METODOLOGÍA	59
CAPITULO 4	
RESULTADOS.....	70
La Radio bocina según sus protagonistas	71
La razón de ser de las radio bocinas.....	73
Objetivos que persiguen.....	78
Un modelo humanizante	78
Derecho al espacio público	79
Derecho a la comunicación	81
Reconocimiento y re-significación.....	82
Que la comunidad se organice y accione.. ..	83
Que la comunidad se apropie del modelo	84
Obstáculos.....	85
Transformaciones sociales, culturales y espaciales	87
Percepciones de quienes conviven con la Radio Aguilita	90
Participación de los comerciantes	94
Percepción de los transeúntes	95
La Radio bocina como medio ciudadano	98
La Radio bocina como performance	105
Mapeo de Radio bocinas en la Ciudad de México	107
COMENTARIOS FINALES.....	116
GLOSARIO	120
REFERENCIAS	122
ANEXOS.....	128

PRESENTACIÓN

Durante tres años y medio trabajé en una radio comercial cuya programación no estaba enfocada en lo musical. Me hacía cargo de la producción de los programas *en directo* de la 1170 AM, la radio hablada de Radio Oro en la Ciudad de Puebla. Esta labor consistía en buscar contenidos relevantes y en idear formas dinámicas y distintivas para que las audiencias prefirieran escuchar la estación.

Con el tiempo, constaté que el trabajo de creación, producción y difusión que se realiza en los medios comerciales urbanos es, en la mayoría de los casos, unidireccional. Está enfocado a lo que creemos que es mejor para la sociedad o para la empresa, sin realmente escuchar lo que la gente pide. Algunos cuestionamientos asaltaron mi mente: ¿De qué manera y en qué grado participan los ciudadanos en el medio? ¿Es correcto considerar que los medios pertenecen a la sociedad, o en realidad es al contrario? ¿La radio por internet es la única forma de hacer radio alternativa en la Ciudad? ¿Es posible que exista un radio que ocupe el espacio público y que pertenezca, al mismo tiempo, a la sociedad?

El hecho de contar con número telefónico, correo electrónico, *Whatsapp*, *Facebook* y otras redes sociales para recibir las opiniones, reclamos, propuestas, felicitaciones y demás, no significa que las audiencias influyan en la forma en la que se crean, producen y difunden los programas de radio. ¿Cuántos conductores de radio invitan a sus audiencias a comunicarse con ellos para que opinen acerca de los temas del momento? Y ¿cuántas de esas opiniones son analizadas y compartidas con la audiencia?

Pude observar que en ocasiones no se podían pasar todos los mensajes que llegaban, por el "poco" tiempo que se tenía para proporcionar la información ya seleccionada. En otras ocasiones, era bastante obvio que los mensajes no "salían al aire", porque el conductor sufría de "microfonitis", una condición que se caracteriza por acaparar el micrófono, provocando que las demás voces se escuchen poco, o nada; José Ignacio López Vigil (2005) diría que para algunos la popularidad del locutor se consigue hablando, pero así como en las relaciones personales, si se quiere ganar muchos amigos o amigas en la radio, se debe tener interés por el otro, escuchar más que hablar. Otros mensajes que tampoco podían salir al aire eran aquellos que diferían del punto de vista compartido con las creencias del conductor o del medio.

Y es que el medio comercial se ampara en la propiedad privada a la que obedece. Es un negocio propiedad de una familia, de un consorcio, de un empresario y, por ende, está determinado a vender productos para generar ganancias y subsistir. Para ello necesita crear productos que construyan una agenda mediática consumible. Un ejemplo de esto último fue para mí la realización de transmisiones a control remoto desde diferentes colonias de la ciudad para denunciar la falta o mal estado de un servicio público. En sí, el programa estaba dedicado a las denuncias de problemas públicos. Cuando la audiencia ya no compartía una cantidad considerable de denuncias por medio de las llamadas, salíamos a la calle. Primero, ubicábamos dentro de las llamadas al programa, a vecinos organizados. Después les proponíamos ir a su colonia para transmitir directamente desde ahí y así visibilizar el problema con más fuerza. Durante unas horas el programa se realizaba fuera de cabina; era más improvisado de lo normal

y se tenía contacto directo con la gente. Situación que generaba empatía con las personas que escuchaban la radio y que sufrían situaciones parecidas. En consecuencia, los radioescuchas se animaban a denunciar en ese preciso momento a través de las líneas telefónicas. Gracias a esas nuevas denuncias el programa podía seguir en cabina, hasta que nuevamente faltara material. Entonces esperábamos a que un grupo distinto de vecinos organizados llamara y agendábamos el control remoto para salir de cabina. Sin embargo, nunca fuimos dos veces al mismo lugar. Incluso aunque el problema persistiera. Lo que importaba era no repetir, buscar novedades. Por lo tanto, no había seguimiento al problema, y la cercanía que se generaba entre el medio y los vecinos era momentánea.

Podría decirse que en estas estrategias que procuraban recoger información útil para mantener el rating de un programa, la voz de los radioescuchas se escuchaba de manera distinta a como sucede en la mayoría de las programaciones radiales, donde la participación de la gente se limita a las dinámicas de regalos y a la reafirmación de la línea editorial. Por ello me pregunté si los medios en un contexto urbano servían a la sociedad, o si más bien la sociedad alimenta a los medios urbanos, con lo que pierde su voz y, en consecuencia, su autonomía.

Precisamente después de varios “controles remotos”, me pregunté si existiría un medio urbano que perteneciera a la gente y diera seguimiento y soluciones a distintos problemas públicos. Conocía colectivos artísticos que se han preocupado por resistir al modelo neoliberal fomentando la reconstrucción del tejido social, como el Colectivo La 15, Coletivo Tomate, Processo4, Son del Maíz, entre muchos otros. Sabía que en la ciudad existen revistas alternativas, blogs en internet, radios en

internet y radios piratas como *regeneración radio*, la *ke huelga radio* y *radio plantón*, pero ¿existía alguna radio donde el público pudiera tomar el micrófono y expresar sus angustias, pensamientos, anhelos o denuncias y, además, donde se provocara la comunicación cara a cara, el reconocimiento y la organización de base, no necesariamente de un movimiento social?

Con esta pregunta en mente, localicé dos experiencias en la Ciudad de México, cuyas características responden al fenómeno que comienza a conocerse como radio bocina: *Radio Aguilita* en la Merced y *La Chismosita SMR* en Santa María la Ribera. Las radio bocinas son sistemas de sonido locales instalados en espacios públicos, que durante algunas horas interactúan con los transeúntes o quienes comparten el espacio alcanzado por las ondas emitidas, para dialogar, debatir y compartir.

Al ingresar a la Maestría en Comunicación y Cambio Social en otoño de 2016, decidí que mi proyecto de titulación consistiría en crear una experiencia de radio bocina en la ciudad de Puebla. Pensé que el barrio de Santiago, uno de los más antiguos de la ciudad de Puebla, podría ser un buen lugar para hacerla, pues tenía cierta cercanía con él después de estudiar la licenciatura en una universidad asentada ahí y laboraba en una institución educativa en ese mismo barrio. Como parte del desarrollo de este proyecto, me di a la tarea de ponerme en contacto con algunos vecinos del barrio y, paralelamente, visitar los ejemplos que había encontrado en la Ciudad de México. El acercamiento al barrio de Santiago me hizo encontrarme frente a frente con algunas de las consecuencias de la modernidad urbana, ya que, si bien el barrio de Santiago ha sido parte de la evolución de los

poblanos desde la época colonial, ahora la zona se ha convertido en lugar de paso para empresarios y estudiantes; un lugar peligroso para andar a pie o para disfrutar de los espacios públicos, primordialmente de noche. Hay casas olvidadas y una población originaria que cada vez es menor.

En este caso la idea de modernidad urbana no tiene que ver con grandes y relucientes edificios, o con la derrama económica —si así se puede llamar al consumo de bienes y servicios— que dejan los estudiantes foráneos en el barrio. Más bien, el punto es que la idea de modernidad ha provocado gentrificación, olvido, abandono, desarraigo y, por ende, se ha fracturado el tejido social.

Como parte importante de mi proyecto de radio bocina en Puebla, también estaba contemplado el conocer más de cerca las experiencias existentes en la Ciudad de México, así que visité a los integrantes de *La Chismosita SMR* de Santa María la Ribera. Esta experiencia me mostró que la radio en un espacio público era una herramienta muy distinta a lo que yo había imaginado. Un medio de comunicación en el que no sólo se difundían mensajes, sino que se construían a cada momento, alimentados por la gente que iba de paso, pues la barrera física que se interpone entre el que habla y el que escucha no es una cabina, es el mismo cuerpo que se encuentra en la calle, en la plaza o en cualquier otro espacio público. El propósito no es únicamente dar a conocer las noticias que se publican en los medios, es más bien generar contenidos, hacer memoria, compartir puntos de vista, verse a la cara, crear, encontrarse y re-conocerse como ciudadano, como individuo, pero también como comunidad.

Lo anterior me hizo cambiar el rumbo de la investigación para concentrarme en estudiar qué englobaba este fenómeno denominado radio bocinas, por qué se desarrollaban en el espacio público, qué tipo de relaciones y cambios en el entorno se generaban a su alrededor y cómo, de dónde y de quiénes había nacido esta idea.

En mi segunda visita a la Ciudad de México, me dirigí a la Plaza la Aguilita en La Merced; un lugar donde la cantidad de personas que por ahí transitan me pareció un primer obstáculo para llevar a cabo un ejercicio de radio. Pero me equivocaba. El hecho de que el barrio pertenezca al Centro Histórico de la Ciudad de México, comparta la historia del México prehispánico, así como que sea un lugar donde el comercio propicie el encuentro y el paso de personas originarias de distintas partes de la Ciudad y del país, son particularidades que los integrantes de la Radio Aguilita, han querido aprovechar para crear un medio de comunicación propio y a la vez replicable.

Desde ese entonces, mi investigación se enfocó en conocer más sobre un medio hecho por ciudadanos, que ocupa el espacio público para reconstruir el tejido social; para fortalecer la voz individual y la colectiva; para recuperar autonomía y para ejercer el derecho a construir la Ciudad.

Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo de los integrantes y exintegrantes de *Radio Aguilita*: Joaquín, Alma, Masa, Mayer, Pía y Arturo; de Montse y Dalia de *Radio Rueda*; de Jorge y Ángel de *Radio La Chismosita*; de Esteban, Noemí y Roberto de *Radio Barco*; de Neri Martínez de *Radio Warrior*; de Darío, Omar y Marcela de *Radio Totomoxtle*, pues no sólo me hablaron acerca de la radio bocina, sino que me compartieron sus motivaciones, preocupaciones y

anhelos. De igual forma agradezco a los locatarios de la Plaza la Aguilita, quienes se hicieron un tiempo para compartir conmigo su experiencia.

INTRODUCCIÓN

La idea de modernidad ha transformado los espacios en la Ciudad, convirtiéndolos en lugares de tránsito, donde no hay tiempo para los encuentros sociales, el diálogo o la reflexión. Aquello considerado público, perteneciente a todos, comúnmente está regulado por una autoridad ajena a las necesidades de los diferentes grupos, transformándolo en un ente desfasado de nuestra vida cotidiana, que no nos pertenece, en el que no tenemos incidencia y que incluso provoca miedo.

Pensar en la ciudad moderna nos transporta a aquel espacio limpio, ordenado, que cuenta con servicios y que genera riqueza. Para cumplir con este ideal, las calles han sido reducidas a vías de transporte de mercancías y personas, donde el tiempo siempre va de prisa; los centros se han ido deshabitando porque importantes inmobiliarias han encontrado grandes beneficios al convertirlos en “corredores turísticos”, con bares, restaurantes y tiendas modernas. ¿Y la gente? La gente no tiene tiempo, está muy ocupada generando ingresos para poder disfrutar de los beneficios que le brinda la ciudad. Es decir, para disfrutar de los bares, los restaurantes y las tiendas modernas. Da la impresión de que la gente está muy ocupada en sí misma. Bien dice Sennett (1997, citado en Kuri,2007) que "durante el desarrollo del individualismo moderno y urbano, el individuo se sumió en el silencio en la ciudad" (p. 36). Esto no significa que la ciudad no suene, por supuesto que lo hace, pero pareciera ser únicamente ruido; bullicio de la multitud individualizada, que nos aleja del compartir y reconocer al otro como parte de la ciudad.

Simmel (2005) asegura que

los problemas más profundos de la vida moderna se derivan de la demanda que antepone el individuo, con el fin de preservar la autonomía e individualidad de su existencia, frente a las avasalladoras fuerzas sociales que comprenden tanto la herencia histórica, la cultura externa, como la técnica de la vida (p.1).

Es decir, hay tanto allá fuera, en el espacio público, tantas subjetividades en tan poco tiempo, que las individualidades sienten correr peligro. Riesgo de ser cambiadas por otras formas de vida, por otras culturas, por el sistema exterior.

Nos hemos desentendido del poder que tenemos como habitantes de la ciudad y lo hemos transferido a las autoridades gubernamentales. Ellos son los encargados y los únicos capaces de ordenar y modificar el espacio urbano de acuerdo con lo que consideren mejor. De ahí que a los parques se les pongan bardas, las plazas se conviertan en centros comerciales inhabitados y las calles sean meros sistemas de movimiento. Las autoridades son las indicadas también para determinar quiénes pueden tener acceso al espacio público y quiénes no. Son los más privilegiados económica y socialmente los que pueden no solo acceder, sino también apropiarse de un espacio público ¿Qué sucede con aquellos lugares que no son “limpios”, que están grafitados, que carecen de establecimientos de alto caché (para gente selecta), donde hay gente no deseada (prostitutas, borrachos, drogadictos, pobres, etc.), olvidados por el gobierno? Se convierten en espacios de miedo. Y aunque "la mayoría de los espacios a los que se les teme fueron ubicados en “el afuera” de la ciudad, topofobia que remite así tanto a la periferia urbana como a zonas específicas —villas y barrios estigmatizados—

ubicadas dentro de esa periferia altamente heterogénea en términos socioeconómicos" (Lindon, 2008: p.67), hay lugares que "son de cuidado", dentro de las ciudades. Uno de esos lugares es La Merced, que pese a ser parte del Centro Histórico de la Ciudad de México, su población ha sido excluida, estigmatizada y privada de los beneficios de la ciudad, pero también de su derecho a construirla.

Sin embargo, Delgado (2006) también afirma que la sociedad no es del todo sumisa a "los procesos de urbanización modernos, sino que existen momentos en los que la sociedad se desentiende de las 'directrices urbanísticas oficiales' para constelar sus propias formas de territorialización, modalidades siempre efímeras y transversales de pensar y utilizar engranajes que hacen posible la ciudad" (p.181).

En este contexto, desde hace 10 años, la *Radio Aguilita* (RA), instala mesas, sillas, micrófonos y bocinas en la Plaza la Aguilita —localizada en el barrio de La Merced en la Ciudad de México— y hace programas de radio con la gente del barrio, comerciantes, vecinos y transeúntes, para "compartir, dialogar e informar" (*Radio Aguilita* 2017), y fungir como un foro cultural local. En los dos últimos años, este modelo se ha replicado en distintos barrios de la ciudad de México, en otras partes de la República y otros países. Y pese a que cada radio bocina posee características muy particulares (lenguaje, motivos, edades), comparten el propósito general de intervenir el espacio público por medio de la palabra, para retejer las relaciones sociales y motivar actitudes y acciones cívicas.

La característica que tienen las radio-bocinas de alterar el ritmo de la vida, irrumpiendo en el espacio; interrumpiendo el flujo de la vida cotidiana a través del diálogo y la difusión cultural, expresando ideas, dando lugar al pensamiento y al debate, puede ser un nuevo método para las comunidades urbana o no, donde los

ciudadanos sean quienes determinen sus fines: unidad, organización, expresión, recuperación de la memoria histórica, de los espacios públicos, de la palabra. Además, estos proyectos de radio bocina se pueden considerar como un paso importante para la participación ciudadana. Estas participaciones grupales que invitan a la reflexión, a la expresión de las ideas, a la expresión del arte y cultura local, pueden llegar a motivar la organización ciudadana de los barrios urbanos en donde se encuentran, y así, incidir en las decisiones públicas.

La investigación desarrollada hasta ahora respecto de estas experiencias es prácticamente inexistente y solamente se localizaron algunos artículos de divulgación e información en redes sociales. A pesar de que RA lleva ya 10 años en operación y de que desde hace unos dos años han surgido iniciativas similares en otros puntos del país, no se ha profundizado en las circunstancias en las que nacen y se desenvuelven las radio bocinas, ni mucho menos en sus posibles repercusiones.

Como un fenómeno relativamente nuevo, que combina y re-significa tecnologías asociadas al medio sonoro, es necesario buscar respuestas a interrogantes como las siguientes: ¿Cuáles son sus características como medio de comunicación? ¿Se podrían considerar radios comunitarias? ¿Quiénes son los que deciden los temas que se tocan en ellas? ¿De qué manera se financian? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Existe participación de la sociedad? ¿Dónde se realizan los programas? ¿Por qué no emplean el internet para hacer la radio? ¿Qué piensa la gente que se detiene a escucharlos, que convive con ellos? ¿Influyen de alguna manera en las relaciones sociales de los lugares a los que pertenecen?

Para acercarme a este fenómeno, consideré que la investigación debía ser abordada tomando en cuenta diversas perspectivas. Es decir, ya que las radio bocinas son un fenómeno social que ocurre en un contexto urbano, en la ciudad más grande del mundo, pensé necesario comprender qué es lo urbano y qué es la ciudad. Por otra parte, para entender a las radio bocinas como medio de comunicación, recurrí a los enfoques teóricos acerca de los medios alternativos y los medios ciudadanos. También fue necesario considerar los términos “ciudadano” y “ciudadanía”, que están ligados al espacio público y al derecho a la ciudad. Finalmente tomé en cuenta los estudios del performance para comprender mejor la intervención artística, cultural y comunicativa que observé en la realización de las radio bocinas. De esta manera, considero que este trabajo se sitúa en un campo de intersecciones que existen entre lo espacial, lo social y lo cultural.

La pregunta central que guio esta investigación se formuló de la siguiente manera: ¿Cuáles son los procesos socio-espacio-culturales que se generan a partir de las radio bocinas?

Objetivo general

Analizar los procesos socio-espacio-culturales que surgen a partir del funcionamiento de una radio bocina.

Objetivos específicos

- Describir las circunstancias y motivaciones que llevaron a la creación de la radio bocina *La Aguilita*.

- Indagar la percepción que tienen sobre las radio bocina las personas expuestas a ellas.
- Determinar si es que ha habido transformaciones socio-culturales atribuibles a la labor de la radio bocina.
- Identificar las diversas experiencias de radio bocinas en delegaciones, colonias y barrios de la ciudad de México.

La metodología asumida para responder a la pregunta de investigación, a través de los objetivos específicos, fue la cualitativa, con un enfoque etnográfico. Me di a la tarea, durante el trabajo de campo, de realizar siete entrevistas semi-estructuradas, conversaciones informales y observación no participante en *Radio Aguilita*, *Radio Warrior*, *Radio La Chismosita* y *Radio El Barco*. Utilicé como herramientas de registro, un diario de campo, fotografías y videos. Y para el análisis de los datos obtenidos me apoyé en el programa Atlas TI.

De manera iterativa e inductiva se generaron las categorías de esta investigación a partir del material obtenido. En primer lugar, las entrevistas y diálogos informales que se realizaron durante el trabajo de campo, así como la observación, se transcribieron. A partir de ese material cree códigos a partir de unidades de significado, con ayuda de Atlas TI. Posteriormente, esos códigos se agruparon y relacionaron para dar lugar a las categorías más generales a través de las cuales se buscó responder la pregunta de investigación.

En el primer capítulo se presentan los conceptos teóricos que se han tomado como sustento de este trabajo, articulando las nociones de espacio público, comunicación y ciudadanía. En la primera parte problematizo el derecho a la ciudad,

la urbanización y el espacio público, mientras que en la segunda parte relaciono a los medios ciudadanos y nanomedios con nuevas formas de hacer ciudadanía.

En el capítulo dos describo el panorama actual del barrio de La Merced, en la ciudad de México, centrándome en la situación económica, arquitectónica, social y cultural de este espacio. En este apartado incluyo también, la historia de *Radio Aguilita* desde sus inicios en el 2006, hasta mediados de 2017. Cabe aclarar que este capítulo presenta ya datos obtenidos durante el proceso de investigación. Sin embargo, se juzgó conveniente presentarlos en la descripción del contexto en el que trabaja *Radio Aguilita* y no en la sección de resultados.

El capítulo tercero expone cuál fue la perspectiva metodológica y los pasos que se siguieron para lograr este trabajo. Se hace mención de la aproximación cualitativa, del enfoque etnográfico, así como de las técnicas empleadas: la observación, entrevista, diario de campo, registro fotográfico y videográfico. De igual manera describo a los sujetos que colaboraron en esta investigación.

En el capítulo cuatro, presento los resultados del análisis de la evidencia empírica obtenida, agrupados en concordancia con la pregunta y objetivos de la investigación. Presento por último las conclusiones a las que llega este trabajo y que permiten considerar a la radio bocina como un medio ciudadano que propicia el diálogo horizontal, la participación y la actividad cultural, capaz de detonar procesos reflexivos, participativos y organizativos de los habitantes de los espacios de la gran ciudad.

Como anexo a este trabajo, presento la guía de observación que utilicé en las presentaciones de Radio Aguilita. También, muestro las actividades realizadas,

por fecha, durante el trabajo de campo. Y finalmente, doy cuenta de los lugares y las personas que realizan radio bocinas en la Ciudad de México.

CAPÍTULO 1

ESPACIO PÚBLICO Y CIUDADANÍA EN LA CIUDAD MODERNA

A lo largo de este capítulo abordo los principales conceptos y enfoques que fueron centrales para construir el marco teórico de esta investigación. La intención es clarificar el contenido y articulación de términos como derecho a la ciudad, urbanización, espacio público urbano, medios ciudadanos y radicales, nanomedios, ciudadanía, performance y performatividad.

Para entender a la ciudad moderna en su complejidad y múltiples contradicciones, en la primera parte del capítulo me apoyo sobre todo en las ideas de Delgado (2016), Harvey (2012), Lefebvre (1875) y Simmel (2005). En el segundo inciso abordo el espacio público urbano, tanto en su sentido físico como sociocultural, concebido a partir de autores como Borja (2013), Patricia Kuri (2014), Giménez (2013), Zenil (2013), entre otros. Posteriormente discuto el concepto de medios ciudadanos de Clemencia Rodríguez (2008), el de medios radicales y el de nanomedios de Downing (2010) y los relaciono con la posibilidad de contribuir a otra forma de hacer ciudadanía. En este sentido recupero ideas de autoras como Cristina Mata (2006) y Rosa María Alfaro (2002). Finalmente, presento algunos aspectos de la teoría del performance (Taylor, 2011; Wood, 2004), que enfocan la dimensión política de diversas formas de expresión, útiles para entender el fenómeno de las radio bocinas. Esta perspectiva coincide con la propuesta de comunicación como acto de performance (Rodríguez, 2010).

La ciudad y el urbanismo

Las ciudades de este siglo responden al imaginario que desde 1950 se nos ha impuesto¹. Un modelo que impulsa el desarrollo de lo moderno sobre lo tradicional, derivando esto en una ciudad preocupada por tener infraestructura suficiente y eficaz para la producción y el consumo de mercancías, es decir, para el mercado y la circulación del capital; sin importar las consecuencias sociales, culturales o ambientales.

Simmel (2005) afirma que la diferencia entre las ciudades y las localidades pequeñas radica en que las primeras son “las sedes más importantes del intercambio monetario”, pues “propician la mercantilización de las cosas de manera más impresionante y con mayor énfasis que las localidades pequeñas” (p.5). Es por ello que las ciudades deben contar con infraestructura, puentes, calles, edificios que alberguen instituciones y empresas que permitan el flujo del capital, pero, lo más importante quizá -lo que es menos visible-, es la forma de vida que sostiene este modelo. Esto último es lo que Harvey (1977) entiende como urbanismo, “una forma social, un modo de vida, basado entre otras cosas, en una cierta división del trabajo y en una cierta ordenación jerárquica de actividades coherente, en líneas generales, con el modo de producción dominante” (Harvey, 1977 p. 213).

Para Alguacil (2013) este modelo urbano crea zonas específicas para vivir, trabajar y consumir, buscando lo que Lefebvre (citado en Harvey, 2012) denomina como Isotopía, es decir, un “orden espacial cumplido y racionalizado del capitalismo

¹ Teoría de la modernización de Rostow. Encontrado en Reyes, G. (2009). TENDENCIAS Revista de la Facultad de Ciencias Economicas y Administrativas Universidad de Nariño Volumen X No. 1 - Primer Semestre 2009. Pág. 117 -142.

y el Estado” (p.16), donde los actores se desprenden de las restricciones culturales, sociales y políticas, para facilitar su adaptación a la lógica mercantil (Janoschka, en Casgrain, A; Janoschka, M, 2013), y además donde se pretende no solo ocultar el conflicto y a los conflictivos, sino que la segregación de estos últimos es “la forma de no reconocer la desigualdad, es la forma de ocultar el conflicto y con ello de acabar con la convivencia”(Alguacil, 2013: p. 207).

Entonces las consecuencias del urbanismo tienen que ver con la manera cómo imaginamos la ciudad, cómo nos concebimos dentro de ella y cómo reconocemos al otro.

Nos imaginamos la ciudad, porque como afirma Borja (2013), “la ciudad es pensar el futuro y luego actuar para realizarlo. Las ciudades son las ideas sobre la ciudad” (p. 26). De acuerdo con Reguillo (1998) tenemos dos ideas opuestas de la ciudad: unas son “buenas” y otras “malas”. Las primeras se refieren a “aquella físicamente hermosa, bien cuidada, en la que habita la gente ‘bien’. La ciudad ‘mala’ hace alusión a los sectores populares, las zonas de los mercados y por supuesto a las diferentes zonas de bares, discotecas y cafés” (p.9). No obstante, en los últimos años la percepción de la ciudad “mala” se ha extendido a los barrios internos de la ciudad; en muchas ocasiones a barrios muy antiguos y a las periferias de la misma. Ahí es donde habita la gente “mala”, los ladrones, drogadictos, prostitutas, migrantes, pobres, entre muchos más.

El afán de construir ciudades “buenas” para cumplir con la idea de la ciudad moderna y civilizada, ha devenido en el fenómeno de la gentrificación. Casgrain y Janoschka (2013) proponen cuatro condiciones para poder hablar del término gentrificación: La primera de ellas tiene que ver con la reinversión del capital en un

lugar específico, que provoca el incremento del valor del suelo de esa área. El segundo se refiere a la llegada de habitantes o usuarios del espacio, con mayor capacidad económica que los anteriores; el tercero da cuenta de los cambios del paisaje y de las actividades, por parte de los nuevos habitantes/usuarios. Y por último, el desplazamiento directo o indirecto de los habitantes originarios, anteriores o de menos recursos del lugar gentrificado (p.24). Es decir, convertir esas zonas “feas”, “malas” de una ciudad, en zonas “bonitas”, “limpias”, “ordenadas”, que generen ingresos y que atraigan turistas. La gentrificación en América Latina es como dice Harvery (2008) “más que la explotación de una renta de monopolio por parte de inversores y especuladores, ya que también comprende una serie de capitales culturales, relacionales y simbólicos que condicionan la eficacia de este tipo de procesos” (en Casgrain, A; Janoschka, M, 2013: p. 23). La gentrificación es un fenómeno “de despojo, observado por lo menos desde el siglo XIX” (Chapa, J; García, O. 2018: p.67) que cambia las dinámicas sociales de un lugar por otras que usualmente tienen que ver con el “consumo exclusivo y de producción cultural” (Casgrain, A; Janoschka, M, 2013: p.25), además de significar una “reconquista de las áreas centrales y de las zonas consolidadas por el poder económico” (p.21). Por ello, la gentrificación va de la mano de discursos promotores del desarrollo, del modernismo, de la urbanidad.

Por otra parte, Díaz (2013, citado en Chapa, J y García, O. 2018) expone dos formas de gentrificación o, como él lo denominó en su momento, filtrado residencial. El que va hacia arriba (*filtering up*) se refiere a la pérdida de valor económico de un predio ubicado geográficamente en una centralidad urbana por “estar ‘obsoletos’ o subutilizados (...). Entonces son adquiridos por la industria

inmobiliaria, que a su vez los convierte en una nueva edificación o ‘rehabilita’” (p.73). Por otro lado, el filtrado residencial que va hacia abajo (*down filtering*) se da cuando “el desplazamiento corresponde a personas longevas de un barrio que deciden vender su casa por las grandes dimensiones que tiene el predio” (p.73) y que además estaría relacionado con “el decreciente estatus social del vecindario y con la obsolescencia del diseño o del estilo arquitectónico en relación con nuevos desarrollos residenciales de lujo” (p.73).

Escuchamos campañas políticas que hablan de rehabilitación, revitalización o renovación urbana, como si lo que existe necesitara de arreglo permanente para seguir siendo parte de la ciudad. Esos discursos envuelven “la creciente mercantilización de las ciudades y la perpetuación de las diferencias sociales a escala territorial (Casgrain, A; Janoschka, M, 2013: p. 21)”, generan desigualdad entre los allegados que pueden formar parte de la ciudad moderna y los desplazados que no pueden mantenerse en ella, no sólo por su capacidad económica, también por su lengua, sus tradiciones, etc. Y parte de esta desigualdad es también el cambio de suelo, se transforman lugares en no lugares. Auge (1994) asegura que “si un lugar puede definirse como espacio de identidad, relacional e histórico, un espacio que no pueda definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico definirá un no lugar” (en Borja 2003: p. 119).

La perspectiva de un ciudadano sobre la ciudad dependerá de los espacios a los que pueda acceder y a los que no pueda. En los que se sienta bienvenido y en los que se sienta un extraño. Así también, dependerá de la diferencia con el otro. Botero Villegas (1997) afirma que “el ciudadano expresa su diferencia y construye su identidad respecto al habitante de los sectores rurales” (p.121), sin embargo,

también lo hace respecto a los habitantes de otras zonas de la misma ciudad. Un ciudadano puede tener opinión sobre un lugar o sobre sus habitantes, sin haber estado ahí. Alguacil (2013) afirma que esto “produce la agorafobia (el miedo-rechazo al espacio público) y la xenofobia (el miedo-rechazo a los diferentes)” (p.207), mientras que Simmel (1988) lo denomina actitud *blasée*. Este autor asegura que esta actitud proviene de una

concentración tan alta de hombres y cosas (que) estimula(n) el sistema nervioso del individuo hasta sus máximos grados de excitación cualitativa de los mismos factores condicionantes, esta excitación se transforma en su opuesta y desemboca en el hastío tan peculiar (p.5).

En pocas palabras, a los que viven en la ciudad moderna nada les sorprende, o si lo hace, es por un tiempo muy corto. Ahora bien, la cantidad de cambios que hacen la ciudad y la rapidez con la que se efectúan, provocan en muchos, un sentimiento de nostalgia y de pérdida, que a su vez generan una idealización del pasado. Esto, según Botero Villegas (1997) ha ocurrido en “todas las épocas y en la mayoría de las sociedades” (p.19) y se debe a que los cambios son tan vertiginosos que la gente concibe el presente de manera caótica, sin lograr asimilar los cambios y adaptarse a ellos, sintiéndose amenazados por lo nuevo. De esta manera el autor también asegura que la diferencia se vuelve “un peligro para las supuestas estabilidad y armonía de la sociedad” (p.19).

De ahí que estemos acostumbrados a escuchar que en la sociedad actual se han perdido valores que nos cohesionaban y guiaban como sociedad. Mas esta búsqueda de estabilidad de la sociedad y por lo tanto de la ciudad, conduce a que

la pluralidad sea mal vista, a que el otro sea mal visto. Jesús Martín-Barbero (1995) afirma que ahí donde el orden colectivo no es visto como una construcción social política y cotidiana, “la pluralidad es percibida por los ciudadanos como disgregación y ruptura del orden, la diferencia contiene siempre algo de rebelión y la heterogeneidad es sentida como fuente de contaminación y deformación de las purezas culturales” (p.5).

Reguillo (1998) expone que la ciudad es un lugar de “exceso, perdición, pero esencialmente “peligro” (p.9)”. Harvey (2012) entiende que la ciudad no ha muerto, más bien es un concepto que se construye constantemente en colectividad. ¿Entonces qué nos queda a los que vivimos la ciudad? La opción de crear una de acuerdo a lo que queremos ser, retomando, en vez de desechar, algunas ideas del pasado, mejorándolas o proponiendo nuevas. Robert Park (citado en Harvey 2012), afirma que la ciudad es

el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es el mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo (p. 19-20)

Borja (2003) asegura que la ciudad “es una realidad histórico-geográfica, sociocultural, incluso política, una concentración humana y diversa (*urbs*), dotada de identidad o de pautas comunes y con vocación de autogobierno (*civitas, polis*)” (p.21), que tiene valores vinculados a ella, como la libertad, la cohesión social,

protección y desarrollo de derechos individuales y de expresión y construcción de identidades colectivas, de democracia participativa y de igualdad básica entre sus habitantes (p.22).

La ciudad moderna es antes que todo, una ciudad, un lugar lleno de contradicciones (Harvey,1977); una estructura que estructura pero que no está estructurada, porque constantemente se está reestructurando (Delgado, 2016) y que, por ende, puede ser un “centro de poder y de privilegios contra los que levantarse” (Harvey, 1977: p.213). De ahí nace el derecho a la ciudad, no como el derecho a consumir lo que la ciudad ofrece, sino como “un grito de socorro de gente oprimida en tiempos desesperados” (Harvey, 2012: p. 10).

Solo cuando se comprenda que, quienes construyen y mantienen la vida urbana tienen derecho a adecuar la ciudad a sus deseos más íntimos, llegaremos a una política de lo urbano que tenga sentido. Tener derecho a la Ciudad no significa únicamente poder transitar u ocupar el espacio público, “sino también disponer del poder para crear nuevos espacios comunes de socialización y acción política” (Harvey, 2012: p. 15). El espacio público no es lo único, pero si una base importante para que el poder, la sociabilidad y la acción política ocurran.

Entonces, como dice Borja (2003), la ciudad puede existir siempre y cuando la ciudadanía no sólo sea un “reconocimiento formal” (p.22) y siempre y cuando la ciudad funcione como espacio público, en un sentido físico, refiriéndose a la movilidad, accesibilidad, diversificación y sentido de un lugar; pero también en un sentido político y cultural, donde tiene que ver la “expresión, representación, identidad, cohesión social e integración ciudadana” (p. 22). Por lo tanto, nos encontramos “ante el desafío de "hacer ciudad" (Borja, 2003: p.32).

Espacio público ciudadano

El hacer ciudad es un desafío porque el sentido de lo público está debilitado “debido a la transformación tanto del Estado como referente de la política, como de la sociedad secularizada, segmentada y replegada hacia el espacio privado, personal e íntimo” (Kuri, 2013: p.287).

Actualmente el espacio público se ve abandonado, privatizado y con tendencias excluyentes. Perdimos de vista que la ciudad está hecha por los ciudadanos y no por los rascacielos. Nos olvidamos del espacio público como un espacio de expresión ciudadana y de encuentro; y lo convertimos en un lugar de paso, ajeno, inútil y peligroso. Nuestras sociedades modernas desconocen que “la ciudad es ante todo el espacio público, el espacio público es la ciudad” (Borja, 2013).

Fernando Carrión (2016) afirma que existen tres concepciones dominantes sobre el espacio público. La que proviene del urbanismo operacional, la jurídica y la filosófica. La primera de ellas se refiere a que espacio público es el lugar que sobra después de construir viviendas y comercios, cuya función es “vincular (vialidad) a los otros (comercio, administración), de crear lugares para la recreación y el esparcimiento de la población (plazas y parques), de desarrollar ámbitos de intercambio de productos (centros comerciales, ferias), de adquirir información (centralidad) o de producir hitos simbólicos (monumentos)” (p. 18-19). Esto ha provocado que lo público, se considere como

elemento del equipamiento urbano, como espacio abierto e incluso residual, como vialidad o área verde, con un sentido predominantemente físico y funcional, sin distinción de los diversos

tipos, usos y calidad, y disociado de la trama de relaciones sociales que le dan sentido, lo conservan o lo degradan (Kuri, 2013: p. 291).

Este espacio no procura generar encuentros o relaciones sociales, más bien se concentra en satisfacer necesidades individuales y del mercado.

La concepción jurídica sobre el espacio público de Carrión (2016) parte de la distinción entre el espacio privado y el espacio público. El autor se refiere a este último como el espacio que es de todos y que por ello depende de una administración y apropiación estatal para su buen funcionamiento. En esta parte es importante mencionar “las limitaciones trazadas por las estructuras centralizadas de gobierno en la ciudad, de las que derivan problemas de burocracia, ineficiencia y corrupción que afectan negativamente la relación ciudadanía-instituciones” (Ziccardi, 1998, en Kuri ,2013: p. 297). De ahí que existan desigualdades en cuanto a la intervención estatal, pues se favorecen espacios centrales, atractivos para la industria inmobiliaria, dejando atrás las zonas periféricas y populares (Kuri, 2013).

Por otro lado, la concepción filosófica del espacio público hace hincapié en el tránsito de lo privado a lo público, y cómo el llegar a un espacio público disminuye la individualidad y la libertad de una persona, construyéndose el espacio público en una instancia colectiva en la que el ser humano “se niega y aliena” (Carrión, 2016: p. 19). Esta última concepción puede llegar a tener una connotación negativa. Lo público puede significar peligro, inestabilidad y encuentros indeseables. George Simmel (1988) asegura que el urbanita, es decir, la persona que habita la urbe, se enfrenta a los repentinos y muchos cambios que sufre su espacio, protegiéndose a través de una “personalidad moderna, capitalista, indiferente y reservado” (p.1), con el fin de “preservar la autonomía e individualidad de su existencia” (p.1) y para

lograrlo, actúa conforme al entendimiento y no conforme a los sentimientos. Simmel (1998) asegura que, si el urbanita tuviera las mismas reacciones positivas que aquel que vive en localidades más pequeñas, donde todo mundo se conoce, “uno se vería atomizado internamente y sujeto a presiones psíquicas inimaginables” (p.5).

Hasta aquí, la idea hegemónica de lo público se refiere a un espacio donde la cercanía del otro y la interacción no es prioridad. Sin embargo, lo ideal es que el espacio público sea un espacio social, un

lugar común, donde la gente se relaciona con su entorno físico y social, se encuentra con la historia propia o la de otros, en escenarios que conjugan elementos naturales, socioculturales y arquitectónicos con prácticas sociales que pueden estimular o limitar la comunicación y la integración social entre individuos y grupos diferentes (Kuri, 2002: p. 37).

El espacio público debería ser un espacio de contacto, de encuentro, “de comunicaciones e informaciones, conocimiento y reconocimiento, así como confrontación de diferencias (también ideológicas y políticas). Es lugar de deseo, de desequilibrio permanente, momento de lo lúdico y de lo imprevisible”. (Lefebvre, 2013: p.21). Un espacio que a diferencia de lo que creen los urbanistas, no puede ser ordenado, ni estructurado, pues entonces no permitiría el avance, la recreación, el derecho a la ciudad del que se habló líneas arriba.

El espacio público supone un dominio público, que no debe confundirse con lo estatal, un uso social colectivo y una multifuncionalidad, caracterizándose físicamente por su accesibilidad y la calidad de las relaciones sociales (Göbbel, p. 7), así como “por su capacidad para generar mixturas de grupos y comportamientos,

por su cualidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural “(Borja, 2003 p. 124). Esto significa que el espacio público no sólo es un espacio de flujos, un no lugar, un espacio sin conflicto, más bien, es un espacio compartido, colectivo, donde hay conflicto, pero también reconocimiento de la diferencia, que al final nos lleva tanto a compartir el espacio, como a compartir experiencias, organizarnos y crear la ciudad que deseamos.

Es necesario concebir una forma de vida que modifique la idea moderna de espacio público y ciudad. Y eso se logra a partir de la “ampliación de la noción de ciudadanía (...) que permite pasar del individuo como sujeto privado y libre de acción, al individuo como forjador de proyectos” (Hopenhayn, 2005 en Mata, 2006: p. 8).

Borja (2003 citado en Alguacil 2013) sostiene que

ser ciudadano es sentirse integrado física y simbólicamente en la ciudad como ente material y como sistema relacional, no sólo en lo funcional y en lo económico, no sólo legalmente. Se es ciudadano si los otros te ven y te reconocen como ciudadano (p. 204).

La ciudadanía es pertenecer activamente, de manera “más bien incómoda y crítica, siendo minoría y disidencia que exige consideración” (Alfaro,2002: p.14); tomando en cuenta la “construcción de acuerdos, de la creación de redes, espacios y comportamientos de solidaridad, de la conformación de esferas públicas” (Alfaro,2002: p. 14). Por ende, la ciudadanía es un “sitio de lucha por la identidad, el territorio, los recursos y la narrativa” (Baker y Blaagaard, 2016: p.14).

Lechner (2000, citado en Kuri 2002) afirma que la ciudadanía “tiene que ver con la fortaleza del vínculo social que implica relaciones de pertenencia, confianza,

reciprocidad, cooperación y compromiso cívico” (p.39). Baker y Blaagaard (2016) aseguran que ser ciudadano se logra cuando se “participa en prácticas, performances políticos y estéticos que transforman su sentido del yo y su entorno, sin esperar recompensa financiera o en forma de capital cultural” (p.13).

Para fortalecer los vínculos sociales de los que habla Lechner (2000, citado en Kuri 2002) y promover la participación de la que hablan Baker y Blaagaard (2016), es necesario disponer " de lugares de comunicación y de encuentro, de más "zonas de contacto" y de experiencias compartidas" (Holston y Appadurai, 1996: 187-204, en Kuri 2002, p. 39).

Medios ciudadanos y radicales

Sennet (1997, citado en Kuri, 2002) afirma que

durante el desarrollo del individualismo moderno y urbano, el individuo se sumió en el silencio en la ciudad. La calle, el café, el almacén, el ferrocarril, el autobús y el metro se convirtieron en lugares donde prevaleció la mirada sobre el discurso (p.36).

Sin embargo, no todos, ni todo ha quedado en silencio. Existen voces que resuenan y llegan a cada rincón de la ciudad, gracias a los medios de difusión masiva. Y existen también aquellas voces que han buscado emplear herramientas mediáticas para contrarrestar el poder de esas grandes empresas y de esas pesadas voces. Estos últimos han sido denominados comúnmente como medios alternativos; sin embargo, a esta categoría general se pueden incluir otras designaciones: “medios alternativos, radicales, ciudadanos, marginales, participativos, de contra información, paralelos, comunitarios, underground,

populares, libres, disidentes, de resistencia, piratas, clandestinos, autónomos, jóvenes y micro-medios” (Ferrón, B. en Rodríguez, 2009: p.14).

Clemencia Rodríguez (2009) relata que el informe McBride y el fracaso del NOMIC (Nuevo Orden Mundial de Información y de Comunicación) propuso casi como una panacea a los medios alternativos; medios manejados por otro tipo de actores sociales, tales como “organizaciones de base, grupos populares, movimientos sociales” (p.15), cuyo fin sería precisamente el de democratizar la comunicación, estableciendo contenidos y métodos de organización y producción distintos a los establecidos por quienes en ese momento dirigían el mundo de la información.

A raíz de esto, se ha definido a los medios alternativos a partir de lo que no son, o bien, a partir de las diferencias más notorias entre estos y los medios dominantes. Por ejemplo, los medios “piratas” lo son porque no tienen un permiso para poder ocupar el espacio radioeléctrico; o bien, los medios comunitarios, ligados casi siempre a una comunidad no urbana.

Pero como dice Downing (2011), “todo, en un momento, es alternativo a algo más” (p.3). Por ello, en esta investigación me enfoco en los conceptos medios radicales y nanomedios de Downing (2010), así como también el término medios ciudadanos de Rodríguez (2010).

Los medios radicales son, para Downing (2011), medios a pequeña escala, “que de maneras muy diferentes expresan visiones alternativas a las políticas, prioridades y perspectivas hegemónicas” (p.399), esto “para construir de manera horizontal, apoyo, solidaridad y trabajo en red contra las políticas o aun contra la supervivencia de la estructura de poder imperante” (p.406). Sin embargo, esto no

quiere decir que los medios radicales sean completamente independientes, al contrario, son parte de “la totalidad del tejido o la red social y (...) por tanto no están cómoda y pulcramente segregados en una especie de reserva política radical” (p.413). Este autor reconoce que los medios radicales no son esencialmente buenos, aunque regularmente tienden a estructurarse internamente de una manera “mucho más democrática que la de los medios dominantes (p.406) y, además, buscan “explorar nuevas maneras de desarrollar una perspectiva capaz de cuestionar los procesos hegemónicos y así incrementar la confianza del público en su propia capacidad y poder para maquinar cambios constructivos” (p. 423).

Además de los medios radicales, John Downing (2010) construye otra clasificación. Los nanomedios, “medios en escala pequeña, típicamente funcionando con un presupuesto mínimo o inexistente” (p. 1), que solían pasar desapercibidos para las investigaciones de medios porque “eran demasiado desordenados, demasiado informales en comparación con los grandes medios, y en general demasiado “nano” para merecer el gasto de energía que requiere la investigación” (p.7). Este autor hace énfasis en la idea de que los nanomedios no son recientes, esto porque los examina desde una perspectiva antropológica, no solamente tecnológica. Por ello en esta clasificación entran: “la música popular, el baile, el teatro callejero, el graffiti, los murales y la vestimenta; con los medios impresos, la prensa escrita, la radiodifusión, la televisión, las películas e Internet” (p.2).

Por otra parte, el término propuesto por Clemencia Rodríguez (2001) es el de “medios ciudadanos”, refiriéndose primero a que

la colectividad está actuando su ciudadanía a través de la intervención activa y la transformación del panorama mediático establecido y, segundo, a que las prácticas comunicativas empoderan a la comunidad, hasta el punto en el que estas transformaciones y cambios son posibles (en Baker, M. y Blaagaard, B. 2016: p.9).

Según Baker y Blaagaard (2016), el término medios ciudadanos se ha llegado a confundir. Para estas autoras, existe una tendencia que confunde los medios ciudadanos con el periodismo ciudadano o participativo, lo cual reduce la intervención ciudadana en el espacio público a la cobertura y difusión de noticias, que a su vez supone que los medios ciudadanos adoptan prácticas y valores de las instituciones noticiosas dominantes. De igual forma, la predominancia de la tecnología resta importancia a la “dimensión cara a cara de las interacciones ciudadanas en el espacio público” (Baker, M. y Blaagaard, B., 2016: p. 12).

Más allá de comparar a los medios de comunicación, tomando como referencia a los medios masivos-hegemónicos, Clemencia se enfoca a definir si, a partir de un medio de comunicación, se logran o no, cambios sociales y culturales en las poblaciones. Dentro del concepto de “medios ciudadanos”, Rodríguez (2010) hace una clasificación secundaria. La primera de ellas se refiere a “los medios utilizados directamente por movimientos sociales con objetivos de informar, movilizar y facilitar la organización de sus activistas en pos de una agenda específica de cambio social” (p.4). Es decir, se encargan de diseminar información, así como criticar y analizar la información que los medios hegemónicos difunden o callan. La segunda clasificación de la autora tiene que ver con los medios que no forman parte de movimientos sociales, más bien su cambio social es “sutil, (...) a

nivel de tejido social, de empoderamiento tanto a nivel individual como colectivo. Son medios e iniciativas que le apuestan a la comunicación como una forma de erosionar la alienación, el silencio “(Rodríguez, 2010: p. 5).

No obstante, Rodríguez (2010) no sólo sub-clasifica el concepto de medios ciudadanos, también considera que es necesario observar, más allá de un fenómeno causa-efecto, cómo es que se producen los cambios generados por los medios ciudadanos. Para ella es importante tener en cuenta la “relación entre identidad, el lenguaje y el poder” (p. 9).

Apropiarse de un medio de comunicación o de una tecnología de la información significa apropiarse de la propia voz, sacarla de lo privado, nombrar al mundo y compartir esas diferentes perspectivas a través de un lenguaje propio, encontrarse con otras voces y transformarse a partir de estos choques. Los medios ciudadanos son los medios que utilizan los ciudadanos para activar procesos de comunicación que dan forma a sus comunidades locales (Rodríguez, 2001 en Baker, M. y Blaagaard, B., 2016, p. 11). Martín Barbero (2002) asegura que el ser humano no debe ser contado como si fuera una persona más, sino que debe aprender a contar su historia para entonces ser contado, o reconocido por el otro, como otro distinto. Así las distintas identidades no sólo son reconocidas, sino también son aceptadas, construidas y reconstruidas. Y el poder tiene que ver precisamente con esa capacidad de poder ser, pero también de poder hacer. Accionar en lo individual y en lo colectivo.

Performance y Comunicación

Comúnmente asociamos la palabra performance con distintas acciones o intervenciones artísticas. No obstante, a partir de los años 70 y el nacimiento de los estudios de performance, este concepto se ha transformado, abarcando ahora más que cuestiones artísticas.

Taylor (2011) relata que en los años 60 y 70 apareció una nueva forma de hacer arte. Todos aquellos artistas que no tuvieran la posibilidad de ocupar un espacio institucional para realizar sus obras, comenzaron a realizar sus actos, o presentar sus obras, en cualquier lugar y en cualquier momento, ya que únicamente necesitaban de su cuerpo, imaginación y de un público, con el que se encontraban de manera repentina (p.8). Este tipo de performance “antiinstitucional, antielitista, anticonsumista” (Taylor, 2011: p. 8), es una intervención efímera, política y de interrupción a las industrias culturales que crean productos de consumo (Taylor, 2011: p. 8).

Algunos relacionan el performance con algo audiovisual, con algo teatral, pero hay quienes aseguran que los performances también provienen de la vida cotidiana, “iluminando sistemas sociales normativos y a veces represivos (...) que históricamente se han aceptado como naturales o transparentes” (Taylor, 2011: p. 9). Los estudios de performance se enfocan en re-pensar el cuerpo, pues éste, más allá de ser un “espacio neutro o transparente”, es “producto y copartícipe de fuerzas sociales que lo hacen visible (o invisible) a través de nociones de género, sexualidad, raza, clase, y pertenencia (en términos de ciudadanía, por ejemplo, o estado civil o migratorio), entre otros” (Taylor, 2011: p.12). El performance se ocupa

de re-pensar entonces, esas clasificaciones humanas establecidas a través de actos disruptivos, corporales y que perturban la cotidianidad.

Hughes, J. y Parry, S. (2016) afirman que desde Seattle (1999), Cairo (2011), Turquía (2013) y Hong Kong (2014), “los manifestantes se han inspirado en el teatro para crear proyecciones imaginativas con el orden percibido de las cosas y como intervenciones tácticas y herramientas de comunicación” (p. 80). Esto, porque en realidad, “las normas sociales no son estáticas, constantemente evolucionan y se renegocian, a través de actos performáticos disruptivos y nuestra reelaboración consciente e inconsciente de ellos (Baker, M. y B, Blaagaard, 2016: p.6).

Las prácticas del performance implican comportamientos predeterminados que cuentan con reglas o normas, es decir, la participación de los actores sociales se ensaya, es convencional o normativa. Sabemos cómo comportarnos en determinados eventos. Pero hay otra parte que nos permite analizar eventos como performances. Las conductas de ciudadanía, género, etnicidad e identidad sexual, por ejemplo, son ensayadas y reproducidas a diario en la esfera pública, de manera consciente o inconsciente. En este caso, podríamos decir que caminar en la vía pública se puede entender como un performance de género, o un performance ciudadano, ya que los seres humanos internalizan modelos de comportamientos socialmente apropiados y los reproducen de muchas maneras. Richard Schechner “subraya la comprensión de performance como un fenómeno que es a la vez ‘real’ y ‘construido’, como una serie de prácticas que reúnen lo que históricamente se ha separado y mantenido como unidad discreta” (Taylor, D. y Fuentes, M., 2011: p.20).

El performance es un acto político, y por tanto no sólo es usado por artistas, sino también por activistas, porque no sólo cuestiona al poder del Estado, sino

también “remite a la “polis”, al estar y convivir, porque apela a la participación” (Taylor, 2016). Taylor (2016) menciona que “son actos culturales que se realizan con y entre otros. Gestos activistas frente a los peligros que nos rodean... (El performance) es rebelde y transgresor. Transmite presencia y no sólo la representa”.

Para Julia T. Wood (2004) el énfasis del performance como acto político está en “apreciar de qué manera los performanceros y el performance interactúan con audiencias, comunidades, y culturas para nombrar, contestar, y algunas veces alterar procesos sociales, prácticas y relaciones” (p. 132). Esta autora distingue, así como Butler (1990) y Pollock (1998), la performatividad del performance. Para Butler (1990, 1993) la “performatividad es una reiteración de la norma o de un conjunto de normas”. Son esas normas por las que el ser humano percibe de una u otra manera una situación, o al otro. Por el contrario, performance es la “materialización de la performatividad a través del cuerpo” (en Wood, p. 134).

Para Baker, M. y B, Blaagaard (2016) siempre estamos haciendo performance, es decir, siempre “estamos haciendo e impactando a otros, a través de palabras, de nuestro cuerpo, de acciones o de otras facetas de nuestro ser, participando en la construcción del espacio social, en donde vivimos y actuamos como ciudadanos” (p. 7).

Della Pollock (1998, citada en Wood) se enfoca en el rol activo y colaborativo de las audiencias para determinar el resultado, o el significado de un performance. Taylor (2011) afirma que “la gente participa en la producción y reproducción del conocimiento al “estar allí” y formar parte de esa transmisión” (p.14). Jorge Zuzulich (s/f) asegura que el performance se da cuando el cuerpo del artista y el espectador

confluyen negando el principio rector del teatro y de la danza, “abriendo todo el potencial del cuerpo sensible en un aquí y ahora compartidos” (p.1). Esta interacción entre el performancero, el activista, el artista, y la audiencia, “abre todo el potencial del cuerpo sensible en un aquí y ahora compartidos”, y provoca que se hagan visibles otras formas de vida, otras perspectivas, opiniones, experiencias, que sirven entonces para “resistir la construcción dominante del poder artístico e intelectual” (Taylor, 2011: p.19), o también para reinscribir ciertas prácticas, identidades y relaciones. Pollock (1999 en Wood) afirma que “es el performance el que reta a la performatividad – y hace posible el cambio” (p. 134).

Wood (2004) asegura que comprender el performance como un acto político conlleva a retar convenciones sociales y normas que posiblemente limitan identidades individuales y relaciones sociales (p.134). Pero que también, limitan a los espacios. Siendo que, en realidad, como menciona Ponzanesi (en Baker y Blaagaard, 2016), “esas zonas de marginalización y exclusión, heterotopias, o no-lugares, pueden en realidad convertirse en lugares de semi pertenencia y transformación” (p.13).

El performance que está saliendo a cuestionar y a interrumpir estas convenciones sociales, en lugares afectados por la modernidad, son las radio bocinas, pues consideran, así como Ponzanesi (en Baker y Blaagaard, 2016) que, “los no-lugares, pueden, en realidad, convertirse en lugares de semi-pertenencia y transformación” (p. 13) y, por lo tanto, “individuos y grupos pueden actuar para provocar el cambio” (Baker y Blaagaard, 2016: p.13).

A lo largo de este capítulo hemos procurado exponer los principales conceptos y aproximaciones teóricas que consideramos necesarios para acercarnos al fenómeno de las radio bocinas. Estos conceptos se refieren no solamente a las posibilidades de transformación que se derivan de los medios ciudadanos sino también a la interpretación actual sobre las implicaciones que trae consigo el desarrollo de las grandes urbes y las formas que éste impone para lograr una convivencia que tome en cuenta el factor humano.

CAPÍTULO 2

LA PLAZA AGUILITA EN LA MERCED

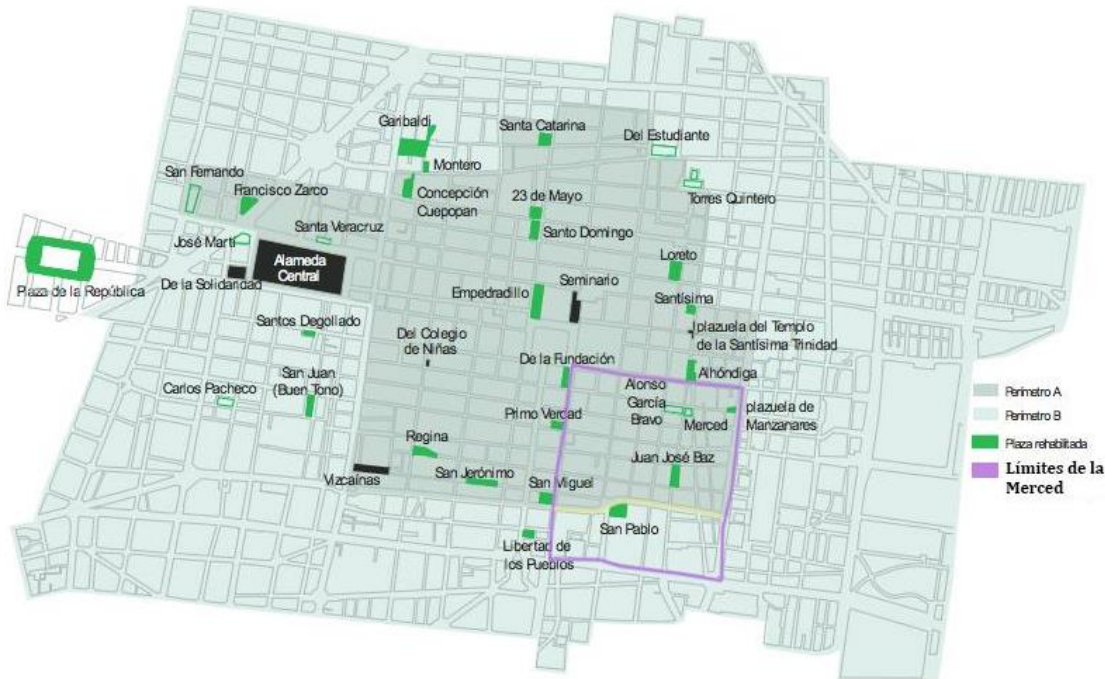
En este capítulo describo el barrio de La Merced de acuerdo con la tríada conceptual de Lefebvre (1974), es decir, el espacio concebido, el espacio vivido y el espacio percibido, para así, poder entender el contexto en el que se desarrolla Radio Aguilita y las necesidades que encuentran su voz a través de este proyecto.

El barrio de la Merced

Según Lefebvre (1974), el espacio concebido es “el espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción”. Un espacio vinculado con los profesionales de la planificación, la delimitación y la estructura. Por lo tanto, me estaré refiriendo al espacio concebido de la Merced en sus límites territoriales y la infraestructura (edificios, monumentos y vías de transporte) que ahí se encuentra.

Las constantes modificaciones estructurales del centro histórico de la Ciudad de México han contribuido a que existan variaciones en los límites del barrio de La Merced, “principalmente entre 1940 y 1990 (...) con la apertura de las avenidas: Fray Servando Teresa de Mier, Anillo de Circunvalación y San Pablo” (Tena, 1999:p.6) Tena afirma que “de acuerdo a la delimitación que establecen los decretos que declaran Zona de Monumentos Históricos al Centro histórico de la Ciudad de México (1980 y 1981), el barrio ocupa el cuadrante sureste del perímetro A y la parte colindante al oriente del perímetro B” (p. 6). Para esta investigación y como lo propone este autor (citado en Kuri, 2002) entiendo que el barrio se circunscribe de

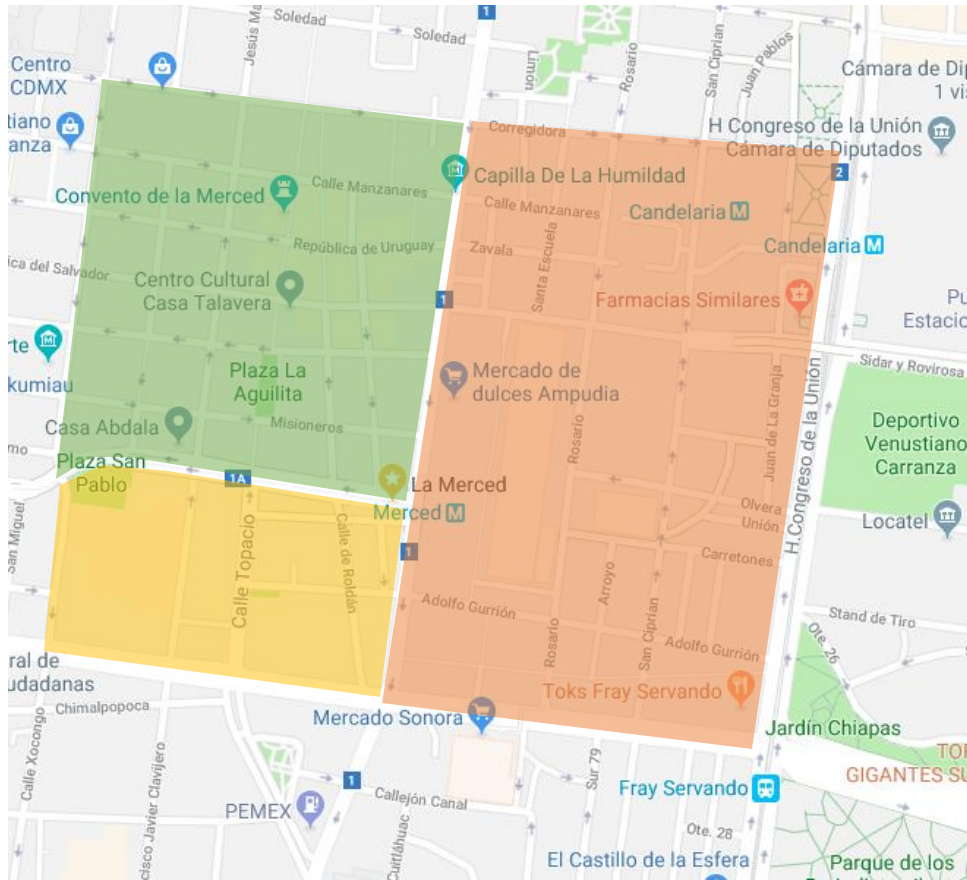
la siguiente manera: “calles Corregidora, Zavala y Candelaria al norte, avenida Fray Servando Teresa de Mier, al sur; calle Congreso de la Unión al oriente; y avenida José María Pino Suárez al poniente” (p.10).



Mapa: Límites actuales del barrio de la Merced.

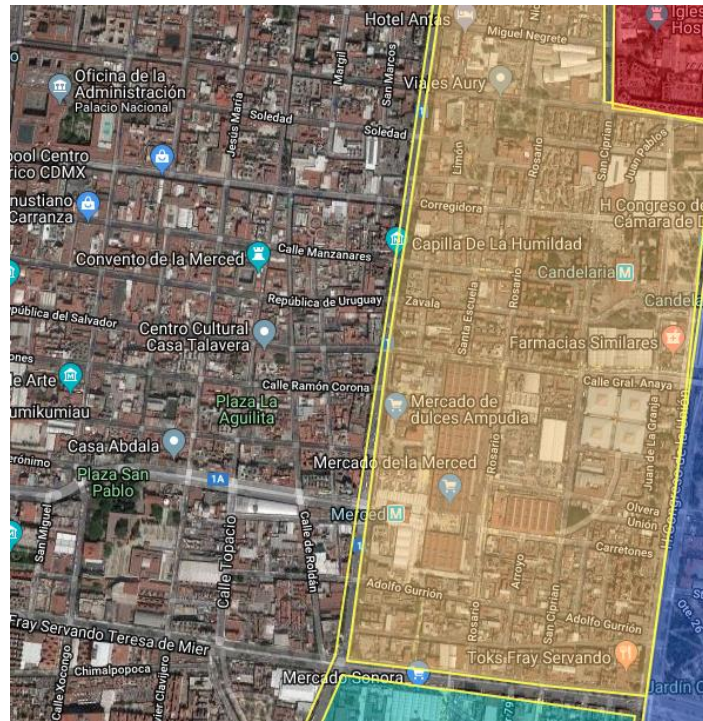
Tras 500 años de existencia², la Merced cuenta con 106 manzanas (Tena y Urrieta, 2010) y se divide en tres áreas “diferenciadas por su aparición histórica, sus límites y funciones: la primera, que corresponde al antiguo barrio, construido en torno al convento y el primer mercado de La Merced; la segunda, que corresponde a la parte sur, conocida como San Pablo, y la tercera, identificada como la “zona de las naves”, alberga al “gran mercado” de cinco naves construido en 1957” (San Juan, L. y Álvarez, L., 2016).

² El barrio de La Merced surge en la ciudad colonial fundada en el siglo xvi, sobre la ciudad prehispánica en ruinas (Kuri, P., 2016).



Mapa 1: Áreas de la Merced, en verde el antiguo barrio, en amarillo la segunda área y en rojo, la tercera área.
Fuente: Google maps

Es importante destacar que en la década de 1950 se construyó la avenida Circunvalación. Misma que dividió al barrio de la Merced en oriente y poniente, lo que derivó en la división política, económica y social de este lugar. La parte oeste, conocida por los lugareños como la “Merced rica” se encuentra a cargo de la Delegación Cuauhtémoc, y la parte este, o “Merced pobre”, está contemplada como parte de la Delegación Venustiano Carranza (zona de amarillo en el mapa 2). Dentro de la primera se encuentra la Plaza la Aguilita; en la segunda está la Plaza de la Soledad y los mercados: Nave mayor, nave menor, anexo, flores y comidas, Ampudia (dulces), Banquetón, Mixcalco y Sonora.



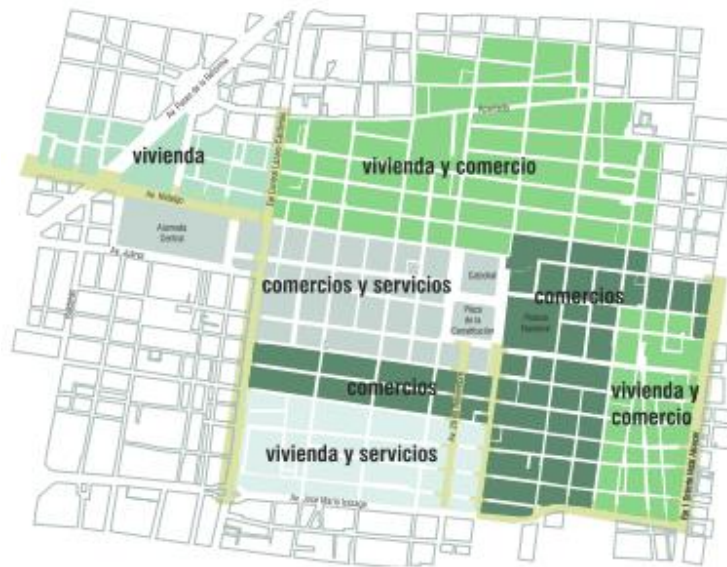
Mapa 2 “Merced pobre” perteneciente a la delegación Venustiano Carranza.

Fuente:

http://data.mapchannels.com/mc3/8470/vcarranza2012_8470.htm?v=20120605060813&t=2

Además de los mercados, la Merced cuenta con cinco escuelas de educación primaria y una de educación secundaria, un museo (Museo de la Ciudad de México), una biblioteca pública, un Centro de Actualización de la Universidad Pedagógica Nacional, un centro cultural (Casa Talavera, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México), tres plazas públicas (Juan José Báez, Alonso García Bravo y la Alhóndiga), cuenta con dos corredores peatonales (Santísima-Topacio y Roldán), y ahí también se encuentra la Suprema Corte de Justicia de la Nación (Corregidora y Pino Suárez). En total, la Merced cuenta con el “42% de las edificaciones arquitectónicas de valor patrimonial en la ciudad de México” (Valencia, 1965, citado en Kuri, P, 2016).

El barrio de la Merced, se ha destacado por ser una zona comercial desde la época prehispánica. Tena y Urrieta (2010) afirman que esto ocasionó que “durante mucho tiempo las actividades comerciales, de alguna manera `autoregularon´ la relación entre el espacio urbano arquitectónico y los diversos grupos sociales que ahí venían o habitaban” (p.104).

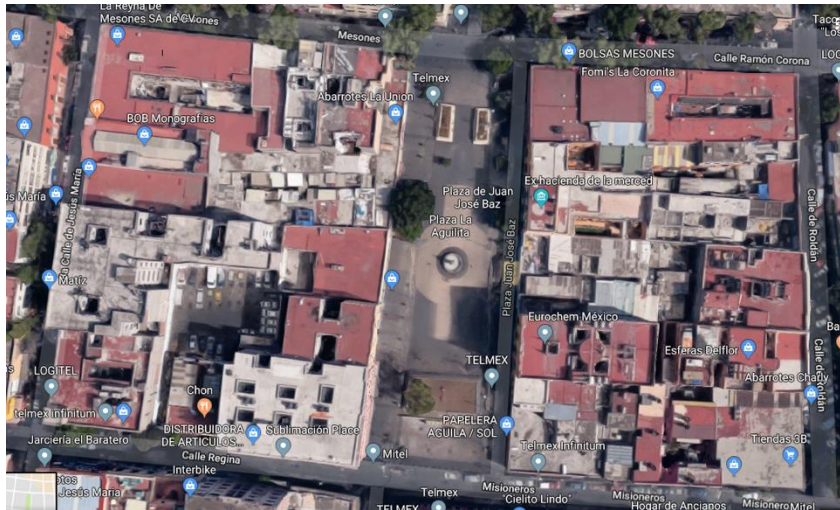


Distribución propuesta de colonias catastrales en el perímetro A del Centro Histórico según usos predominantes en la zona.

En este contexto se encuentra la Plaza Juan José Báez, mejor conocida como Plaza la Aguilita. Es parte del perímetro A del Centro Histórico de la Ciudad de México y de la “parte rica” de la Merced. La plaza es el lugar donde la calle Ramón Corona se convierte en Mesones y la calle Regina en calle Misioneros. Al este la plaza limita con la calle de Roldán y al oeste con la 8ª calle de Jesús María. Esta es un área percibida como comercial, pero también de uso habitacional

de acuerdo al programa parcial de Desarrollo Urbano Centro Histórico del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación Cuauhtémoc, publicado en la Gaceta oficial del Distrito Federal el 7 de

septiembre de 2000, (la plaza) se encuentra dentro de una zona de uso de suelo urbano habitacional con comercio en planta baja (HC) (Göbel, 2016: p.37).



Plaza la Aguilita. Fuente: Google Maps.

De acuerdo con Tena y Urrieta (2010), la zona antigua, que es donde se ubica la Plaza la Aguilita

cuenta con una gran cantidad de locales cerrados (antes bodegas) y concentra un número reducido de comercios y servicios en la parte oriental. Pero que en su porción occidental presenta una mayor actividad comercial y una significativa reducción de la población residente, así como una significativa invasión del comercio ambulante (p.107).

Fue en el año de 1982 que el traslado de las bodegas de alimentos perecederos al oriente de la ciudad rompió con la dinámica socio-económica del barrio de la Merced (Tena y Urrieta, 2010). Don Manuel (2017), dueño de los baños de la Plaza la Aguilita y habitante de la Merced por 88 años, recuerda que la Plaza era el lugar donde estaban las bodegas y había actividad desde muy temprano,

pues ahí llegaban los camiones a descargar mercancía (P.I.14). El espacio percibido, tal como Lefebvre (1974) lo concibe, es aquella experiencia material que vincula el uso del espacio y el tiempo. Para poder comprender este tipo de espacio en la Plaza la Aguilita es necesario conocer cuáles son las actividades económicas principales del territorio y también las características de su población.

De acuerdo con el “Informe sobre el barrio de la Merced” realizado por la UAM Azcapotzalco en el 2015, el barrio de La Merced tiene una población de 8 237 habitantes (en San Juan, L. y Álvarez, L., 2016). Entre ellos

existen importantes núcleos de pobladores provenientes de otros estados de la República, sobre todo del centro del país, Oaxaca y Chiapas; así como grupos identificados de emigrantes: españoles, judíos europeos, libaneses, árabes, armenios y centroamericanos, muchos de los cuales no viven en el barrio, pero tienen en él sus comercios y son por ello usuarios permanentes de éste (San Juan, L. y Álvarez, L., 2016).

Las prácticas espaciales son tan variadas como las personas que visitan La Merced. En términos porcentuales “el comercio representa 40% de todos los usos, la vivienda 27% y las fábricas y talleres 10%” (Vilchis, 2010). Existen profesiones muy antiguas como las papelerías, la vestimenta de niños dios y la prostitución. Sin embargo, ahora haré más hincapié en los usos de la Plaza la Aguilita. La mayoría de los locales que se encuentran en la Plaza la Aguilita son papelerías. También existen jarcerías, misceláneas y una carnicería. Más lugares para estar y que le dan un respiro a la plaza son el café Bagdad, la Michoana (heladería-paletería) y Tripolandia (comercio de tacos de carnitas) (Diario de Campo, 17 mayo).

Sin embargo, hasta hace una década, la Plaza la Aguilita no se veía como hoy en día. En el 2010 la Secretaría de Obras y Servicios del Distrito Federal realizó una rehabilitación de la plaza (Gaceta oficial de la Federación, 2011).



Fuente: Revelo, G. 2016. Plaza la Aguilita, antes de la rehabilitación.



Fuente: Realización propia. Plaza la Aguilita, después de la rehabilitación.

En un extremo se construyeron dos jardineras que también sirven como bancas. Hechas de talavera, las bancas muestran 42 diseños distintos del escudo nacional.



Fuente: Revelo, G. 2016

En el otro extremo se encuentra otra jardinera con peldaños que funcionan como asientos. En él se visualizan dos mesas de ajedrez abandonadas. Y es el lugar donde los teporochos y vagabundos usualmente se reúnen.

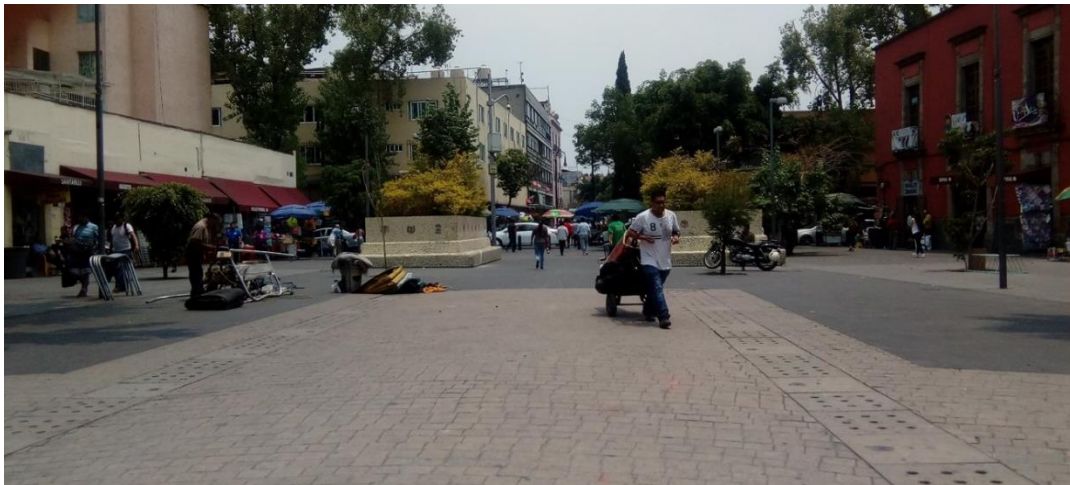


Fuente: Paz, E. 2015. P. 140

A decir de Aguilar (2017), la remodelación de la plaza tenía como propósito que comerciantes informales se instalaran en ella. Por eso es que hay un espacio

muy grande sin bancas o jardineras. Sin embargo, él también relata que los locatarios de la paza no “se dejaron”. De ahí que el gobierno los castigara, prohibiendo que se pegaran cosas en las paredes, que se pintara de distintos colores las cortinas metálicas de los negocios, o que sacaran la mercancía de sus locales (P.I.1). Esta última restricción poco a poco ha disminuido, pues actualmente se ve que los comerciantes exponen su mercancía delante de su local.

Los locatarios y los compradores ocupan la plaza como centro de intercambio de mercancía y de tránsito. Por ahí pasan peatones, diableros³, ciclistas y hasta motociclistas. Los diableros, por ejemplo, ocupan la plaza ya sea para llevar mercancía de un lado a otro, o bien, para descansar un momento bajo la sombra de los árboles; comúnmente se recargan o se sientan sobre su mismo diablo.



Fuente: Realización propia. Plaza la Aguilita, La Merced, Cd. De México.

³ Los diableros son personas que transportan mercancías de un lugar a otro, mediante un diablito. Un diablito es un artefacto metálico, con dos ruedas. Para saber más del tema ir al Glosario.



Fuente: Realización propia. Plaza la Aguilita, la Merced, Cd. De México.

La Plaza la Aguilita es ocupada para realizar actividades de todo tipo. Se realizan campañas de salud, dirigidas por el gobierno de la delegación, o bien, campañas de afiliación de partidos políticos. Doña Vera, comerciante y dueña de una papelería menciona que “en la noche no es muy seguro. Hay mucha drogadicción, asaltan mucho a las personas” (P.I.7). En otras ocasiones se ve a gente leyendo o jugando ajedrez afuera del café Bagdad y cada mes hay algunos que utilizan el espacio como lugar para hacer un programa de radio.



Fuente: Realización propia. Plaza la Aguilita, la Merced, Cd. De México.

Es interesante también mencionar que el día en la plaza tiene dos periodos. Uno comercial, que comienza a las seis de la mañana y acaba a las seis de la tarde; y otro, que comienza al atardecer. Cuando los puestos cierran y muchos regresan a sus casas, otros, los habitantes del barrio ocupan la plaza para jugar fútbol, para sacar a sus perros o bien, para encontrarse. Doña Vera vive en su local y relata que en la noche se ponen a jugar futbol, porque escucha los pelotazos en su cortina (P.I.7).

En cuanto al espacio vivido, Lefebvre (1974) lo concibe como “el espacio de la imaginación y de lo simbólico (...) donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de realidad espacial” (p.16). De acuerdo a Tena y Urrieta (2010) “los cambios más recientes han provocado que el territorio del barrio cubra prácticamente la misma extensión que tenía el tempán (barrio) de Teopan, de la antigua Ciudad de México-Tenochtitlán (p. 106). Teopan era el más importante de

los templos de la antigua sociedad azteca, por ser su primer asentamiento, “donde se concibió la Ciudad-Estado más importante de su época (Tena y Urrieta, 2010: p. 109). El barrio también era llamado “El sitio de dios”, ya que en esa zona se construyó “el primer templo dedicado a Huitzilopochtli (Tena y Urrieta 2009 en Paz, 2015: p.58). Este primer asentamiento se da porque se dice que en ese lugar los Aztecas observaron un águila parada en un nopal devorando a una serpiente, señal que les indicó donde debían instalar su ciudad. La leyenda cuenta que Copil, sobrino de Huitzilopochtli, buscaba vengar el maltrato de éste hacia su madre, Malinalli. Cuando Huitzilopochtli supo que Copil buscaba matarlo, mando a sus sacerdotes a que le sacaran el corazón a su enemigo. Después de haber efectuado la orden, los sacerdotes enterraron el corazón de Copil en un islote que había en medio de un lago,

al otro día vieron con asombro que en el lugar había brotado una hermosa planta, donde antes había solo rocas desnudas y ramas sin vida. El corazón de Copil se había convertido en el vigoroso nopal de ovaladas hojas y flores encarnadas (p.212).

Es por ello que en el centro de la plaza hay una fuente, en cuya cima se encuentra una estatua de hierro con ese símbolo mexicano. Este es el espacio de representación al que se refiere Lefebvre. Un espacio "experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes" (Lefebvre, 1974, citado en Baringo, 2013: p. 115). Para los habitantes u ocupantes de la plaza la Aguilita, ese preciso lugar representa el origen de todo un país; muchos de ellos incluso sienten orgullo de ser originarios de ese lugar o de pertenecer a él, de alguna u otra forma.

Así lo relata Joaquín (2017), coordinador de *Radio Aguilita*: “podríamos tener un chingo de diferencias, pero teníamos un punto en común, pertenecemos a una zona importante, varias gentes de aquí sienten ese compromiso de cuidar esa zona, pese a que no vivan aquí” (Ent.1).

La Merced es un espacio que ha sido construido y concebido como comercial y como únicamente eso. Un no lugar, de paso y de consumo. Tena y Urrieta (2010) aseguran que esto ha afectado la preservación del patrimonio arquitectónico, así como “los valores formales, simbólicos e históricos” (p.104). Sin embargo, existen aquellos que decidieron que, en la Plaza Aguilita, así como en otros espacios públicos del barrio de la Merced, se puede ser y hacer distinto a lo que está determinado por el sistema.

Breve historia de Radio Aguilita

Hacia el año 2006, Joaquín Aguilar, encargado del departamento de difusión cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) en Casa Talavera, dio un paso con el objetivo de ver a la Plaza la Aguilita como un lugar que puede tener diferentes interpretaciones y usos, pero sobre todo que puede crear vínculos sociales que lleven a la autonomía y organización social. Para ello, Joaquín decidió replicar un modelo que ya había utilizado en el “Circo Volador”⁴ y en el “Faro de Oriente”⁵. Éste no sólo consistía en poner unas bocinas a la entrada del edificio e ir relatando, por medio de un micrófono, en qué consistía cada taller, conferencia

⁴ Proyecto enfocado a orientar y apoyar las iniciativas juveniles en el campo cultural, así como fomentar su participación y políticas públicas enfocadas a este grupo social.

⁵ La Fábrica de Artes y Oficios de Oriente, FARO, es un modelo cultural que pertenece a la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y busca combatir la inseguridad mediante la apropiación del espacio público a través de diversas actividades artísticas y culturales. <http://farodeoriente.com/>

o curso que se ofrecía en Casa Talavera. Más allá de eso, a Joaquín le interesaba “irse acercando para ver que quería la gente” (P.I.1).

Joaquín y el colectivo Metamorfosis Urbana, conformado por estudiantes de la UACM, han implementado una radio bocina que pretende conjuntar el arte, la cultura y la palabra, para resignificar el espacio público y a su vez, interpelar a la multitud fluctuante que visita día a día la Plaza la Aguilita. La radio se llama Radio Aguilita y su lema es “la radio que se ve”. Esto corresponde con el objetivo de vitalizar y visibilizar la interacción social que a simple vista se da en la plaza. Con tanta gente dándose cita en un mismo lugar debería ser posible la interacción y el encuentro. La ciudad que la modernidad fomenta es aquella “rápida y carente de conflictos, una ciudad instantánea, definitiva, sin historia; sin posibilidades por explorar, sin futuro” (Sevilla, 2008: p.15).

A continuación, describiré por etapas el desarrollo de Radio Aguilita. La primera tiene que ver con la creación de la radio bocina. La segunda se refiere al posicionamiento del proyecto dentro del barrio, trasladándose ésta a la nave mayor, a La Plaza de la Soledad y al barrio histórico La Candelaria de los Patos. La tercera ocurre con la réplica del proyecto en otras partes de la Ciudad de México y del mundo.

Como ya se mencionó líneas arriba, Joaquín Aguilar, encargado del departamento de difusión y espacio público de Casa Talavera, decide, en el 2007, hacer algo para mejorar el tejido social del barrio de la Merced y específicamente de la Plaza la Aguilita. En los primeros acercamientos de la radio con los locatarios, Joaquín invita a algunos chicos de San Lorenzo Tezonco, mismos que había conocido en el Faro de Oriente. En este tiempo se hicieron encuestas a los

locatarios para conocer las necesidades de la plaza. A Joaquín lo separan por un año y medio aproximadamente del cargo en Casa Talavera. Los encargados del centro cultural intentaron seguir con el proyecto, pero a decir de Joaquín, el locutor que habían llamado no tenía la empatía necesaria para poder levantar el proyecto. En el 2009 regresa a Casa Talavera. Las locatarias de la plaza se lo encuentran y le reclaman por qué los había dejado y le piden que haga de nuevo la radio. Durante un año, Joaquín realizó RA, trasladando el equipo con ayuda de algunos trabajadores de la plaza. Él lo cuenta de esta manera: “Ahí iba por las cosas. Me conectaba, yo solito empezaba. (...) me compraba *La Jornada* y empezaba a hacer mi análisis. Entonces un año venía la gente de la plaza a ayudarme a traer y guardar equipo” (P.I.1).

La segunda parte de la historia de la RA tiene que ver con su traslado a otros puntos del barrio de la Merced. Estuvieron haciendo programas en Plaza la Aguilita, en la Nave Mayor, en La Soledad y en Candelaria, junto con “El circo volador”. Un entrevistado me contó esta parte de la historia de la siguiente manera

Nosotros queríamos saber cuáles eran las problemáticas que la población de La Merced tenía como más palpable, queríamos saber si había algún nivel de rescate histórico en ciertos puntos, hablando de tradición oral y arquitectónica y toda la información que pudiera ser rescatada a través de esas entrevistas (...) Todo esto porque estaba preparándose el plan de rehabilitación de la Merced (Ent.4).

El tercer momento de la radio bocina se refiere a su expansión en otras partes de la ciudad de México. Todo comienza con un viaje que hacen Joaquín Aguilar y Pía Vásquez a España. Ahí se reúnen con dos organizaciones y les muestran el

modelo de la radio bocina. Si bien, en ese país el uso del espacio público está regulado, Joaquín las considera radio bocinas por el propósito que tienen, es decir, fomentar las relaciones vecinales, contrarrestar la gentrificación y promover otra ciudadanía.

A su regreso, invitan a grupos y colectivos para que repliquen el modelo de la radio bocina. De ahí surgen La Chismosita SMR de Santa María la Ribera, Radio Juarika de la colonia Juárez, Heráclito y Radio Warrior de la colonia Guerrero. Estos primeros ejercicios de réplica fueron también el primer intento por crear una *Red de Radio Bocinas*. Se empezaron a organizar actividades conjuntas, por ejemplo, en octubre de 2016 las radio bocinas y otras organizaciones (Casa Wabi, mi Verde Morada, Trama Diseño, etc.), realizaron un evento denominado “Arte en el barrio”. En él, 10 espacios artísticos se abrían al público para poder generar puentes entre la comunidad creativa y la ciudadanía, para favorecer encuentros de diálogo, en el barrio de Santa María La Ribera, teniendo como sede, el Kiosco Morisco. Compartir las rutas posibles y los espacios colaboradores.

En este momento se da que algunas organizaciones civiles retomaron la radio bocina, únicamente como una herramienta diagnóstica, más no como una actividad a largo plazo. Por ejemplo, *La innombrable* de Santo Domingo de Coyoacán. A principios de 2017 se desarrollaron otras más, como *Radio La Rueda*, *El barco* y *Totomoxtle*. Radios que no comenzaron sus actividades gracias a una invitación directa de Joaquín Aguilar. Más bien, decidieron iniciar su propia radio porque alguien les comentó acerca de RA, un profesor o un compañero de clase.

Los integrantes de la primera *Red de Radio Bocinas* se fueron apartando de *Radio Aguilita*, dando lugar a un segundo intento, donde quienes forman parte son

Radio La Rueda, Radio El Barco y Radio Santa María la Ribera. Esta última es una radio que utiliza los espacios públicos, pero también transmite por internet en el barrio del mismo nombre. Esta segunda organización organizó el “Encuentro Intergaláctico de Radios y Medios Libres”⁶ que se realizó del 25 al 27 de mayo de 2017. El encuentro tuvo tres sedes, la primera de ellas fue Casa Talavera, la segunda Rancho electrónico y la tercera, la Plaza la Aguilita. El último día, se hizo una intervención en la plaza, donde se contactaron a radios alternativas de Brasil (*Radio Girasol*), Perú (*Radio Bomba*) y de España (*Radio Radar*), demostrando que este tipo de ejercicios internacionales no son únicos de las grandes empresas, pues la misma ciudadanía, organizada, puede lograrlos.

Considero que de este evento son rescatables los siguientes puntos. El primero de ellos tiene que ver con la que la radio bocina es un medio diferente, tanto en cuestión de formato, como en cuestión de propósito, a los demás medios alternativos y libres que se dieron cita durante esos días de mayo. Otro, tiene que ver con la falta de vinculación que tienen estos medios con la sociedad. Pues, como menciona César

no se prestó mucho para que viniera más gente. El chiste es que venga más gente, no terapearnos entre nosotros, no echarnos flores entre nosotros, sino que la gente que nos escucha, la gente que anda en las calles, chambeando, todo eso, se apropie, esa es la gente a la que tenemos que llegar. Esa gente es la que tiene que participar, la que

⁶ Se puede encontrar más información en esta página: <https://radioslibres.net/encuentro-intergalactico-de-radios-y-medios-libres/>

nos tiene que quitar a nosotros y quedarse ellos las radio bocinas.
(Ent.2).

Y el tercer punto propone el trabajo colaborativo en Red. El reconocer la existencia de otros medios que buscan hacer un mejor periodismo, resistir a los modelos establecidos de comunicación y crear lazos con las comunidades, es importante para aprender de todos y realizar trabajos colaborativos. Hacer redes que permitan lograr los objetivos de manera más eficiente y cercana a la sociedad. Estas redes siguen vigentes y se pueden observar en los eventos conjuntos que realizan las radio bocinas.



Fuente: Realización propia. Encuentro Intergaláctico de Radios y Medios libres. 27 de mayo 2017. Plaza la Aguilita, la Merced, Cd. De México.

CAPITULO 3.

METODOLOGÍA

En este capítulo explico la metodología cualitativa en la que me apoyé para analizar los procesos socio-espacio-culturales, que surgen a partir del funcionamiento de una radio bocina en un contexto urbano. Se presenta el enfoque etnográfico, así como las técnicas empleadas: la observación, entrevista semi-estructurada, diario de campo, el programa ATLAS TI, registro fotográfico y videográfico. Se describen también los sujetos que colaboraron en este trabajo.

Elegí la metodología cualitativa porque este estudio “intenta describir o explicar un proceso, donde la generación, emergencia y cambio sean aspectos centrales para la comprensión del tema a investigar” (Sautu, 2005: p.32). Para comprender los procesos que se han desencadenado por la emergencia de Radio Aguilita, es necesario conocer el contexto, la cultura y tomar en cuenta la perspectiva de diversos actores y su interacción.

Sautu (2005) considera que la totalidad, el tiempo, el lenguaje, la interacción y la interconexión, son los elementos clave en los que se apoya la investigación cualitativa. En el caso de este estudio comprendo que las radio bocinas no son entes aislados y por lo mismo no pretendo estudiarlos de esa manera. Al contrario, considero que las radio bocinas no pueden separarse del territorio en el que se desarrollan, del contexto histórico y social, de las personas que comenzaron el proyecto, de las personas que se sumaron a él, de las personas que conviven con los integrantes de la radio bocina diariamente, es decir, de todas las relaciones que se generan a su alrededor, sean éstas originadas por ella o no. Igualmente creo

que, tras 10 años de trabajo de *Radio Aguilita*, es importante conocer cómo se dio, cómo se ha transformado y en qué momento se encuentra *Radio Aguilita*.

Para lograr el objetivo general de esta investigación, consideré necesario retomar el método etnográfico como guía, ya que éste tiene como “propósito estudiar la vida social y cultural de una comunidad, vecindario, grupos humanos lo más naturalmente posible y en profundidad” (Sautu, 2005: p.42). O bien, como lo menciona Giddens (1994, citado en Murillo y Martínez-Garrido 2010): “estudio directo de personas y grupos durante un cierto periodo, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social” (p. 2).

Para este trabajo realicé entrevistas semi-estructuradas, donde se da cuenta de las descripciones e interpretaciones de quienes son o han sido parte de una radio bocina y de aquellos que han tenido algún tipo de acercamiento con ellas. Así como de la observación participante que realicé durante los momentos en que las radio bocinas se hacían presentes en el espacio público. Además, realicé conversaciones informales y un diario de campo escrito, con fotografías y videos.

Se realizaron ocho entrevistas semi-estructuradas, tomando en cuenta que la entrevista “es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente. Es una situación en la que, por medio del lenguaje, el entrevistado cuenta sus historias y el entrevistador pregunta acerca de sucesos, situaciones” (Benadiba y Plotinsky, 2001: 23 citado en Sautu et.al, 2005: p. 48).

Cinco de los entrevistados tienen que ver con *Radio Aguilita*. Es importante recalcar que tres de ellos, Joaquín Aguilar, César Escartín y Raúl Castro Mayer, son

los integrantes que por más tiempo han permanecido en el proyecto. Mientras que los otros dos, Arturo Zuga y Pía Vázquez, pertenecieron a la *Radio Aguilita*. En un inicio se había determinado entrevistar a los cuatro integrantes actuales de *Radio Aguilita*, sin embargo, Alma Delia no se encontró dispuesta a una entrevista, con ella más bien se realizaron conversaciones informales.

Tabla 1. Entrevistas semi-estructuradas

Clave de entrevista	Persona	Ocupación
Ent.1	Joaquín Aguilar	Gestor Cultural Encargado del área de difusión y espacio público de Casa Talavera. Músico.
Ent.2	César Escartín, <i>Masa</i>	Alumno de Comunicación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Plantel Centro. Perteneciente a un grupo de SKA.
Ent. 3	Raúl Castro Mayer	Alumno de Patrimonio de la UACM, Plantel Centro. Perteneciente a un grupo de rap.
Ent.4	Arturo Zuga	Ex Alumno de la UACM, ex integrante de Radio Aguilita, actual integrante de la Red Americana de Intervención en Situaciones de Sufrimiento Social (RAISSS) México. Actor.
Ent.5	Pía Vázquez	Artista visual. Ex integrante de Radio Aguilita. Actualmente es parte del colectivo Medialabmx y colaboradora del taller Tamayo/museo móvil.

Ent. 6	Román Esteban Ochoa	Román es egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la carrera de filosofía. Tomó un taller en el Faro de Oriente sobre radio. Es parte del colectivo cultura Quetzal de la Ciudad de México.
Ent. 7	Roberto Pertoldi	Extranjero Germano-Italiano radicado en México desde hace siete años. Dibujante y fotógrafo.
Ent. 8	Neri Martínez	Activista. Ex integrante de la <i>Que Huelga Radio</i> .

Joaquín es el iniciador de la idea. Gestor cultural que se desempeña como director del Programa de extensión cultural y espacio de público de Casa Talavera, perteneciente a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, desde el año 2005. Joaquín es originario del barrio de Tepito, es músico de oído y afirma que siempre ha buscado promover la música y las actividades artísticas, haciendo foros y conciertos en los espacios menos pensados. Siendo joven viajó a los Estados Unidos para trabajar produciendo eventos musicales. A su regreso fue colaborador de “Circo volador” y posteriormente fue parte de uno de los centros culturales más importantes de la ciudad de México, el Faro de Oriente. También fue gerente de Rockotitlán, sitio emblemático del rock en la ciudad de México.

Masa en realidad se llama, César Escartín, pero desde muy pequeño se le ha conocido con ese apodo. Tiene 34 años de edad y estudió Comunicación en el plantel del centro de la Universidad de la Ciudad de México. En el momento en que

lo entrevisté, *Masa* tenía pendiente cursar pocas materias para poder terminar la licenciatura. Él también se dedica a la música. Es cantante de un grupo de SKA llamado “Fallas de origen” y actualmente conduce un programa por internet, “Botas y tirantes”, que se transmite por www.circovolador.org. Proviene del municipio de Ecatepec, Estado de México.

El otro integrante de Radio Aguilita entrevistado fue Raúl Castro Mayer. Él era en ese momento estudiante, también del plantel del centro de la Universidad de la Ciudad de México, pero de la carrera “Patrimonio y gestión cultural”. Mayer es rapero y jugador de fútbol americano amateur. Al igual que *Masa*, proviene de un barrio de Ecatepec en el Estado de México.

Si bien, estos tres integrantes me compartieron, desde su perspectiva, cuáles habían sido sus motivaciones para ser parte de Radio Aguilita, así como las transformaciones que habían percibido a lo largo de su pertenencia al proyecto, consideré necesario hacer entrevistas a otras dos personas que ya no eran parte formal de la radio bocina. Esto para conocer otros detalles y alcances del proyecto. Entrevisté entonces a Arturo Zuga y a Pía Vázquez.

Arturo Zuga estuvo en los inicios de la Radio Aguilita. También estudiante de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Después de la experiencia de la radio bocina, Arturo crea, junto con otros compañeros, una asociación encaminada a la creación y realización de herramientas participativas para detectar y dar posibles soluciones a problemas sociales urbanos.

Pía Vázquez es una artista chilena radicada en la Ciudad de México. Se acercó a Casa Talavera porque tenía la intención de realizar talleres artísticos con niños. No obstante, terminó realizando labores de producción para *Radio Aguilita*

durante dos años. Ahora ella es parte del Museo Tamayo y gracias al contacto que sigue teniendo con Joaquín, son capaces de generar proyectos conjuntos.

He de mencionar que mientras gestionaba las entrevistas, me dediqué a hacer observación de las radio bocinas que estuvieran trabajando en el espacio público durante los meses de mayo y agosto del año 2017. Debido a que en esos meses son lluviosos, *Radio Aguilita* no salió constantemente a la plaza, pero en su lugar, pude presenciar las juntas entre sus integrantes y la red de radio bocinas de la Ciudad de México. Por esto mismo, decidí buscar otras radio bocinas que sí tuvieran programas durante mis visitas a la Ciudad. De ahí que haya entrevistado a dos integrantes de Radio *El Barco*, Esteban y Roberto; y a un integrante de *Radio Warrior*, Neri Martínez.

A Esteban, el iniciador de Radio *El Barco*, lo conocí debido a las juntas entre *Radio Aguilita* y la Red de Radio Bocinas. En ese momento, su radio bocina era la más nueva de todas, siendo la única que no se realiza dentro de los límites de la Ciudad, sino en Nezahualcóyotl, en el Estado de México, debajo de un puente en la colonia “El barquito”. De ahí el nombre de la radio. Entrevisté a otro integrante de Radio *El Barco*, a Roberto, un vecino de la colonia que al ver el proyecto se incorporó a él.

Finalmente, entreviste a Neri, quien es parte de *Radio Warrior*, la radio bocina de la colonia Guerrero en la Ciudad de México. Ellos no están dentro de la red actual de radio bocinas, pero organizaron un evento en el mes de junio donde invitaron a otras radio bocinas. Llegó el líder de la *Radio Juarica*, también llegó Joaquín y junto con ellos Heráclito, quien tuvo una radio bocina en la Condensa, pero ésta, al no

funcionar, donó el equipo a *Radio Warrior* para que comenzará con sus programas. A este evento también llegaron otras organizaciones civiles, colaboradoras de *Radio Warrior*.

A la par de las entrevistas, realicé observación participante⁷ durante las intervenciones de distintas radios bocinas. Taylor y Bogdan (1984) creen que la observación participante es la interacción entre el investigador y los informantes, en el contexto y escenarios de éstos, de una manera no intrusiva. Burges (citado por Shaw 1966) asegura que “observando a las personas en su vida cotidiana, escuchándolas hablar sobre lo que tienen en mente, y viendo los documentos que producen, el investigador cualitativo obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias” (p. 4).

Estuve presente cuando La radio bocina de Santa María la Ribera (*Chismosita Frecuencia SMR*), la de Nezahualcóyotl (*Radio Barco*), la de la colonia Guerrero (*Radio Warrior*), la de Iztapalapa (*Radio Totomoxtle*) y la de La Merced (*Radio Aguilita*), realizaron programas en el espacio público de sus barrios. Así mismo observé el ejercicio realizado por *Radio Aguilita* en el “Encuentro Intergaláctico de Radios y Medios Libres”; y fui espectadora de la inauguración de un centro cultural en la colonia Guerrero.

Otra técnica que ocupé para recabar información empírica, fueron las pláticas informales. Es decir, conversaciones no planificadas como las entrevistas, ni de tan larga duración. Más bien, interacciones con personas que se encuentran en el lugar

⁷ La guía aparece en el Anexo 1

y tiempo preciso. Me refiero a que durante los programas en el espacio público que realizaban las radio bocinas, la gente se acercaba para escuchar mejor, o bien, no lo hacía. Llegué a conversar con tres personas que se detuvieron a escuchar *Radio Aguilita*, de manera muy rápida, sin pedirles su nombre o su edad, sólo queriendo saber qué opinión le generaba aquella acción grupal llamada radio bocina y sí ya había visto algo parecido.

También realicé pláticas informales, con Joaquín, Masa, Alma y con siete locatarios de los 21 que se encuentran en la Plaza la Aguilita. En el caso de los comerciantes de la Plaza, modifiqué la técnica de investigación. En un principio se pensó realizar entrevistas, pero la hora en que los *aguilita* salen a la plaza los días miércoles, entre 12 y 3 de la tarde, es muy concurrida. Los locales que se encuentran a los costados de la plaza no tienen descanso. Por ello, cuando preguntaba a los comerciantes sobre la radio, algunos me pedían que regresara más tarde, o me contestaban mientras atendían a las docenas de personas que entraban y salían de su establecimiento.

Tabla 2. Pláticas informales

Pláticas informales	Persona	Ocupación
P.I.1	Joaquín Aguilar	Gestor Cultural Encargado del área de difusión y espacio público de Casa Talavera. Músico
P.I. 2	César Escartín, <i>Masa</i>	Alumno de Comunicación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Plantel Centro. Perteneciente a un grupo de SKA.

P.I. 3	Alma Delia	Alumna de Comunicación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Plantel Centro.
P.I. 4	Señor 1	Iba en bicicleta. Se detuvo a un costado de RA para escucharla.
P.I.5	Señor 2	Se sentó a escuchar y ver la RA en el café Bagdad. Al finalizar se acercó a saludar a <i>los aguilita</i> .
P.I.6	Señor 3	Se detuvo detrás de RA para escucharla.
P.I.7	Señora Vera	Dueña de papelería en la Plaza la Aguilita.
P.I.8	Señor Javier	Empleado de la Jarcería en la Plaza la Aguilita
P.I.9	Javier Roca hijo	Dueño de Café Bagdad
P.I.10	Señor 4	Dueño del puesto ambulante de quesadillas, frente a la Plaza la Aguilita
P.I.11	Señor 5	Dueño de tienda de abarrotes en la Plaza la Aguilita
P.I.12	Toñita	Dueña de tienda de abarrotes en la Plaza la Aguilita
P.I.13	Doña Guillermina y Don Enrique	Hermanos dueños de puesto de tacos en la Plaza de la Aguilita
P.I.14	Don Manuel	Dueño de los baños en la Plaza la Aguilita

Entrelacé las distintas técnicas y sujetos de investigación antes descritos para conocer más acerca de espacio público, la motivación, dificultades, medios de comunicación, ciudadanía, vinculación entre ciudadanía e instituciones, apropiación, función de la radio bocina, elección de temas y recepción de los mismos. Relación que se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 3. Relación de técnicas y temas de investigación

Sujetos	Técnicas	Temas
Encargados de las radio bocina	Entrevista semi-estructurada	Espacio público Motivación Dificultades Medios ciudadanos Vinculación con la ciudadanía y con instituciones
Integrantes de las radio bocinas	Entrevista semi-estructurada Conversaciones informales	Espacio público Motivación Dificultades Vinculación con la ciudadanía
Locatarios de la Plaza la Aguilita	Conversaciones informales	Apropiación Función de la radio bocina Temáticas
Observadores de la radio	Conversaciones informales Observación	Función de la radio bocina Temáticas Recepción de las temáticas

La observación de las intervenciones radiales quedó registrada en un diario de campo, así como con fotografías y video. El anexo 2 presenta una tabla con las fechas y actividades que se realizaron durante el trabajo de campo.

La metodología tuvo como fin comprender a través de los detalles que se entrelazan, de qué manera las personas de La Merced, comerciantes, habitantes y no habitantes, así como los radialistas que hacen *Radio Aguilita* conciben y a su vez modifican su mundo. Después de haber realizado el trabajo de campo, se transcribieron las entrevistas y las conversaciones informales realizadas. Lo mismo se hizo con las observaciones de los distintos programas de las radios. Ya transcritas se creó una unidad hermenéutica en el programa Atlas Ti, para así codificar el material.

Conviene mencionar que, si bien el análisis de los datos se inició con las categorías establecidas a priori persiguiendo la respuesta a la pregunta de investigación, es decir, en un momento deductivo, posteriormente la generación de códigos y sus relaciones fue un proceso de carácter inductivo. Estas categorías establecidas a priori fueron: Recuperación del espacio público, participación, Radio Aguilita como medio ciudadano. Integrantes de la radio bocina, réplica del modelo, procesos organizativos, horizontalidad, foro de opinión pública, de expresiones artísticas y culturales. Finalmente, estas categorías se transformaron en los resultados de esta investigación.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

Este capítulo presenta los resultados del análisis de las entrevistas realizadas a integrantes y ex integrantes de *Radio Aguilita*, así como de las observaciones en las radio bocinas de La Merced, Nezahualcóyotl, Iztapalapa, Guerrero y Santa María la Ribera. Como se ha mencionado, los datos obtenidos fueron analizados en unidades de sentido y reducidos generando códigos, a su vez agrupados en las categorías que dieran en un primer momento, respuesta a la pregunta de investigación. Sin embargo, como ya mencioné anteriormente, algunas categorías fueron establecidas antes del trabajo de campo, posterior a éste, generé códigos complementarios que dieron forma a los resultados que se presentan a continuación.

Primero, expongo qué es una radio bocina, su razón de ser, sus objetivos y los obstáculos a los que se presentan sus realizadores. En un segundo momento, describo las transformaciones sociales, culturales y espaciales que me compartieron los entrevistados y que de igual manera observé. Presento las percepciones de quienes conviven con Radio Aguilita, haciendo énfasis en la participación de los comerciantes. También como parte de los resultados, explico por qué las radio bocinas son medios ciudadanos y performance. Finalmente, muestro el mapeo que realicé sobre las radio bocinas en la Ciudad de México.

La radio bocina según sus protagonistas

La radio es un medio que no suele verse en el espacio público. Los integrantes de las radio bocinas escogieron un medio vinculado al espacio privado y lo pusieron a la vista, a los oídos y al contacto del público. Una de las preguntas más naturales en este aspecto es si las radio bocinas son radios. Actualmente se relaciona directamente al medio con sus características técnicas y hay que recordar que existe una diferencia entre “el radio” y “la radio”. El radio, es el aparato que recibe ondas electromagnéticas y las convierte en sonidos audibles para nuestros oídos. La radio, por su parte, es un medio que permite la comunicación a través del lenguaje sonoro, es decir, palabras, sonidos, música y silencio. Más allá de la tecnología que se requiere para hacerla, la radio tiene como objetivo hacer públicos los mensajes. A la radio se le cataloga como medio de comunicación masivo porque al romper las barreras de los cables, se convirtió en el primer medio que logró traspasar fronteras. Ahora bien, López Vigil (2005) cuenta que hubo un momento en el que la radio “dejó de ser espectáculo familiar para ubicarse como compañía individual” (p. 5), un medio individual, privado. Las radio bocinas pretenden ubicarse como una herramienta que ayude al encuentro, reconocimiento, re-significación, y que motive la participación, la corresponsabilidad y la organización social, todo, teniendo como eje, la palabra y como contexto, el espacio público urbano. Como lo menciona Joaquín, actor central en el surgimiento de este modelo, la radio bocina “no se basa solo en llevar esas actividades culturales, sino en detonar procesos reflexivos, participativos, organizativos” (P.I.1). La radio bocina

cubre una necesidad ciudadana que es dialogar, interactuar con el otro. Lo interesante lo hace el ciudadano, cuando a partir del micrófono abierto, el ciudadano exterioriza las necesidades de la comunidad y no solo local, a nivel ciudad, a nivel país y a nivel global. La radio bocina cubre la necesidad de provocar el diálogo, entre los ciudadanos. Pero ese diálogo redescubre o puntualiza necesidades de derecho a la ciudad, derecho al espacio público, procesos organizativos, emancipación ciudadana y formación ciudadana (Ent.1).

Para Arturo, ex integrante de *Radio Aguilita*, la radio bocina es un “foro ambulante, que ofrecer un espectáculo artístico y un proceso de investigación social y de tradición oral, de rescate de tradición oral, encapsulado en un formato atractivo” (Ent.4).

Una de las particularidades más importantes de las radio bocinas es el contacto físico que tienen con sus audiencias. Es decir, hacer radio bocina significa montar una radio, con mesas, sillas, bocinas, micrófonos y computadora, en el espacio público. Esto incrementa la proximidad entre integrantes de la radio y los transeúntes. Al respecto, César, integrante de *Radio Aguilita*, asegura que la radio bocina es el medio adecuado en los barrios porque “nos ves así, hablándote, nos sentamos en una calle con la mesita, estamos hablando y la gente se acerca a ti directamente, entonces yo creo que ese contacto con la gente es más chido que hacer algo en televisión” (Ent.2).

Pero, además de la cercanía, este modelo de medio de comunicación, permite que los roles de cada integrante de la radio puedan cambiar constantemente

porque estás en la calle, estas en un barrio, a veces puedes hacerle tú de locutor, como le puedes hacer ahí de ingeniero, como puedes ir a hacer la vinculación, ir a hablar con la gente, traer invitados de calidad, aquí a la plaza, contenidos, hacer un poquito de gestión aquí con los vecinos, entonces se vuelve la radio bocina muy multifuncional (Ent.2)

La cercanía también posibilita conocer la reacción o respuesta inmediata de la audiencia, o -en términos radiofónicos- que el “rating” se muestre en vivo. “Notas que cuando dices algo interesante, de pronto la gente se detiene y los tienes ahí cautivados y te equivocas y los pierdes, se van, traes espectáculo, recuperas un poco del rating, vamos a hacer una pausa, se pierden” (Ent.4).

Pero, ¿qué es lo que lleva a las personas a realizar radio bocinas en los espacios públicos de sus barrios o colonias? A lo largo del trabajo de campo encontré distintas circunstancias, motivaciones y objetivos, por las que los integrantes de Radio Aguilita decidieron retomar un medio como la radio e intervenir la Plaza la Aguilita en el barrio de La Merced, de la Ciudad De México.

La razón de ser de las radio bocinas

Éstas tienen que ver con la manera en la que funciona actualmente el sistema económico-político y cultural en nuestra sociedad, mismo que excluye a ciertos lugares, que provoca una deficiente comunicación entre autoridades y ciudadanos, así como el desencanto de lo público, consecuencia de la era tecnológica y de la labor de los medios de comunicación, no sólo masivos y comerciales, sino también libres y comunitarios.

Joaquín afirma que la Merced es un barrio que, a pesar de pertenecer físicamente al Centro de la Ciudad de México, ha sido excluido y estigmatizado,

La Merced viene de un proceso de más de 60 años de exclusión de derechos ciudadanos, donde no había un centro cultural, un foro artístico, un cine, un teatro, que permitiera no solo la visión institucional de ejercer un derecho ciudadano sino el impacto que tiene y que provoca ese derecho ciudadano. Era la comunidad de La Merced, era y es todavía, una comunidad que visualiza el proceso artístico y cultural como muy ajeno a su cotidianidad, a su proceso natural (Diario de Campo 27 de mayo).

Para Joaquín esto tiene que ver con que en la Ciudad no todos somos iguales, y por ende no todos tenemos el mismo derecho a acceder a nuestros derechos. Él lo denomina “clases de ciudadanos”

Cuando estás en los barrios no entiendes por qué pasa el camión de la basura dos veces a la semana, si en Polanco pasa tres veces al día; no entiendes por qué las áreas verdes en Iztapalapa, en La Merced, en la Morelos son áridas, porque pinche sur está lleno de agua, pasan siempre a regar, hay gente que poda el pasto, entonces empiezas a reflexionar si habemos 3 tipos de ciudadanos, los de lujo, los de media y los que no tenemos derecho a ni puta madre (Ent.1).

Arturo, afirma que

para el gobierno era bien importante retirar a los comerciantes de La Merced, crear un paso, no sólo comercial sino turístico. Y de 2013 para acá, lo que hemos estado viendo es un proceso de gentrificación

impresionante en todos los ámbitos. Hace 10 años Regina era una calle en la que la gente podía venir a echar chela, había comerciantes, ambulantes y no estaban todas estas cadenas, invadiendo el espacio y que de pronto se mejora, se encarece y empiezan a apropiarse de esa seguridad y de ese buen ver de las calles (Ent.4).

Y esto también se refleja en la poca comunicación y las relaciones desgastadas que existen entre el gobierno y el barrio de La Merced. Joaquín lo relata de la siguiente manera

Nuestros funcionarios siempre van por el lado más cómodo, Reforma, Alameda, Zócalo, Regina, pero en esta parte del centro había una crisis de cómo entrar. La relación Merced con política era sólo a través de líderes. Los funcionarios no podían estar aquí, así que hablaban con cuatro, cinco líderes, éstos venían al barrio y transmitían lo que habían escuchado y así se organizaba o se desorganizaba el barrio (Ent.1).

En realidad, se trata de control. Joaquín cree que para los grandes círculos no es importante la comunicación, pues

el encuentro y el diálogo, son intereses empresariales. Su interés no es que nos comuniquemos, sino que es el control de las herramientas de comunicación e información y ese control no sólo tiene que ver con la accesibilidad, sino el diseño de hacia dónde quieren que se dirijan las sociedades (P.I.1).

Así mismo, Joaquín considera que los medios de comunicación

alineados a los gobiernos, que funcionan como una herramienta que diseña la subjetividad de la población, (ellos) diseñan quiénes son los buenos personajes y los malos, a qué funcionario, a qué ciudadano ponemos en la política o lo quitamos, qué grupo político empoderamos o qué grupo político invisibilizamos,(...) los medios tradicionales, los medios comerciales, son una línea editorial tirada a construir una subjetividad donde nos esclavizan, donde nos imponen modelos voraces, donde nos imponen y justifican leyes ilegales (Diario de campo 27 de mayo).

Pero la crítica no sólo es para los medios comerciales y hegemónicos, sino también para los medios libres y las radios comunitarias. Joaquín reclama que “se nombran radios comunitarias, y ni tienen relación directa con las comunidades y no trabajan, ni inciden directamente en comunidades” (P.I.1). Además, también hace hincapié en que la información que generan esos medios libres no llega a la población. “Si yo no me acerco a los medios libres, los medios libres nunca se acercan a mí” (P.I.2).

En este mismo sentido, Mayer, otro integrante de *Radio Aguilita*, compartió como ejemplo un encuentro de radio libres al que asistieron en el mes de noviembre de 2016. Conocieron

gente que está haciendo radio en cabina y son gente bien cuadrada. Nosotros llegamos, qué onda, qué onda, no importa que no haya mantel, ahorita platico con alguien. Lo que triunfó fue el silencio.

Somos medios, somos radios, vamos a platicar, vamos a hacer algo (Ent.3).

Pareciera que las nuevas tecnologías ayudan a difundir los mensajes a mucha más gente que antes y de manera más sencilla. En cambio, se ha desviado la atención, privilegiando, dentro de la cuestión mediática a quienes usan los softwares más libres o más piratas, olvidando que la prioridad del medio de comunicación es lo humano, es decir

¿Cómo nos de-construimos y nos construimos quienes asumimos el uso de medios libres? ¿Qué contenidos queremos darles a los medios libres? y eso es algo muy humano, no tiene que ver nada con nuevas tecnologías y eso, (...) o sea que no nada más, los medios libres, tienen que ver con la capacidad de acceso y manejo de nuevas tecnologías sino también con la auto-crítica. ¿Quién eres como persona y qué mensaje estas queriendo dar? (P.I.1).

Como otra más de las circunstancias, Pía, exintegrante de Radio Aguilita, afirma que

la gente no tiene espacios de comunicación. Y los medios o las tecnologías no están dando esas facilidades, el internet, por mucho que uno tenga ese acceso para generar una radio por internet, el acceso a ella es complejo, necesitas internet y necesitas capturar esa gente, no es directa esa relación público-emisor. La gente no está acostumbrada a decir las cosas porque nunca se ha dado el espacio para opinar (Ent.5).

Y Joaquín relaciona esto último con una

crisis actual que vivimos en el país (y que) tiene que ver mucho con la apatía como ciudadanos, con nuestra cobardía como ciudadanos, en nuestras casas, con nuestros amigos a lo mejor externar críticas, pero fuera de nuestro círculo de confort fingimos demencia a todo (Ent.1).

Objetivos que persiguen

En las entrevistas con los integrantes de las radio bocinas se procuró encontrar cuáles son los objetivos comunes que persiguen, Entre ellos está impulsar un modelo humanizante, el derecho a lo público, al espacio público; a las nuevas tecnologías, a la comunicación, a la organización y a la acción.

Un modelo humanizante

Para Joaquín, uno de los propósitos es “impulsar un modelo totalmente donde el peso recae en la capacidad de humanizar, utilizar las nuevas tecnologías con un sentido muy de radio bocina, de generar el encuentro” (P.I.1). Nos olvidamos por momentos de la capacidad que tenemos tanto para construir nuestro entorno, como para construirnos a nosotros mismos. Es imperante reconocer que la ciudad está en constante transformación porque la gente que la vive la transforma. Uno de estos engranajes son las nuevas tecnologías de información y comunicación. Las radio bocinas lo que han hecho es apropiarse de las nuevas tecnologías para crear un medio de comunicación ciudadano, que interactúa e incide en la comunidad, todo con el propósito de generar cambios acordes a las necesidades de la misma, incluyendo a aquellos que son excluidos por el sistema.

Como parte del trabajo de campo observé un ejercicio organizado por RA, *Radio Rueda*, *Radio Barco* y el Centro Cultural Talavera, denominado *Encuentro de Medios y Radios Libres*, donde se tenía como propósito ocupar la tecnología para “conectarse entre barrios. ‘Ven a mi barrio. Yo voy al tuyo’. Nos hacen creer que solo Televisa puede hacer estas conexiones virtuales en diferentes partes del mundo. No es así. La gente, la ciudadanía también puede hacerlo” (P.I.1).

Hacer hincapié en lo humano tiene que ver con visibilizar, rescatar, fomentar las capacidades que nos hacen precisamente humanos. Es decir, la capacidad de crear nuestros ambientes y de transformarlos, a partir de las herramientas tecnológicas, pero también, a partir del habla y del contacto físico. Generar entonces el gusto por vernos a cara a cara para re-conocernos, conocernos, organizarnos y actuar.

Derecho al espacio público

Los integrantes de las radio bocinas hacen hincapié en que lo público pertenece a todos y por ello, debe mantenerse en circulación. César, por ejemplo, asegura que lo público le “da escuela, educación, ciertas cosas, también regresárselo a la gente, no nada más quedármelo yo, regresarle a la gente todo ese dinero que se invierte, como conocimiento, que éste no sea exclusivo y específico” (Ent.2). Joaquín lo considera de esta manera: “Que el recuso público se vuelva valor público” (P.I.1).

Y como parte importante de lo público, está el espacio público. César, integrante de RA, asegura que

salir a las calles es como otra vez volver a empezar, otra vez es retomar la ciudad, recuperar los espacios, porque habemos muchos,

pero muchos individuales, muchos nos conocemos en internet, pero en físico ni nos conocemos, la radio en el espacio público, participar en la calle, salir a hacer estas actividades en la calle y que la gente participe y que la gente se acerque, que la gente se empiece a organizar, que la gente empiece a denunciar, es lo que realmente se debe hacer (Ent.2).

El espacio público concebido como “uno de los pocos espacios que nos pertenecen como ciudadanos” y que a la vez es “es vital para la recomposición del tejido social” (P.I.1).

Joaquín también afirma que el espacio público es la “olla” donde diferentes personalidades pueden tener contacto entre sí y donde “puede cuajar lo que queremos transformar, hacer, provocar, porque los espacios institucionales son formatos caducos y obsoletos” (Ent.1)

El espacio público es el lugar en donde nuestra individualidad choca directamente con la colectividad. Es en donde **puedes ser** quién tú quieras ser dependiendo de la circunstancia. Así lo describe Joaquín

te pones tu máscara y echas desmadre con *el chenko*, qué onda cabrón, y te pones serio con el señor, y te pones mamón con el priista que se siente el dueño y te pones híper aliviado, en fin, el espacio público es donde nosotros nos podemos metamorfosear, poner todas las máscaras hacia un sentido (Ent.1).

Derecho a la comunicación

El derecho al espacio público, va de la mano con el derecho a comunicar y expresar. César afirma que, con el modelo de la radio bocina, "nos estamos apropiando de la comunicación, ya no estamos detrás de la pantalla, esperando a ver qué nos avientan, o atrás de la radio, a ver qué nos quieren dar" (Ent.2).

Para Joaquín lo primero que hay que hacer, "no es llevarlos a un objetivo concreto de resistencia, sino que la gente se encuentre" (P.I.1).

Ir construyendo el gusto de la ciudadanía de dialogar con otros y entender que el espacio público les pertenece, y que el acceso a las nuevas tecnologías es una herramienta no para estar clavado en Facebook, sino que también sirve para ayudar, que te ayuden, para compartir, para encontrarte con el otro, entonces la gente tiene que encontrarlo gustoso, tiene que ser un asunto muy festivo, tiene que ser un asunto de festejar que los humanos podemos encontrarnos sin barreras y sin banderas (P.I.1)

Joaquín por su parte expresa que para ellos

es mucho más importante concentrarnos en un diálogo directo con la ciudadanía y la comunidad y ver cómo vamos avanzando, ellos y nosotros, que subirnos a esta plataforma de medios electrónicos, porque ahí perderíamos esto que nosotros creemos es peculiar del barrio, la tradición oral y el vernos a los ojos para dialogar, para comprometernos, para generar un proceso de transformación desde la ciudadanía (Diario de campo 27 de mayo).

Reconocimiento y re-significación

El encuentro, la diversidad de voces, la participación y el diálogo buscan la re-significación del espacio, de la tecnología, de la cultura, de las relaciones, y el reconocimiento del otro.

Como parte de la re- significación del espacio, Joaquín busca que una plaza comercial como la Plaza la Aguilita, pueda ser considerada como un lugar de intercambio, no sólo material, sino también intelectual y cultural.

La idea entonces era mostrar desde la radio bocina como las nuevas tecnologías y la ciudad tienen una relación más constructiva que tan solo como informativa o para mostrarte lo que hago, sino cómo nos reconstruimos usando las nuevas tecnologías (P.I.1)

Pía asegura que actualmente “la cultura es llevar asistencialismo a ciertos lugares y cuando se acaba el recurso, se abandonan los lugares” (Ent.5). Entonces lo que este proyecto pretende es ser constante para que “la cultura no sea un espectáculo, sino que la cultura sea parte de la vida cotidiana” (Ent.5).

La re-significación de la tecnología y de la cultura, busca también resignificar las relaciones sociales. En este sentido Pía afirma que

cuando la gente se conoce y se da el espacio de integración, ya no es tan fácil ser, como dicen acá en el barrio, un gandalla, un culero. Uno es culero cuando no sabe, cuando no ve y cuando no le importa el vecino, pero una vez que ya la gente se conoce ya tiene más respeto. El solo hecho de poder saludar al vecino, aquí estoy yo existo, te conozco porque te veo diario, creo que eso hace una comunidad más

unida entre comillas, cada quién tiene su ideal y pensamiento, pero una comunidad más respetuosa, de ahí nace la comunidad, a partir de la aceptación (Ent.5).

Que la comunidad se responsabilice, se organice y accione

Cuando ya hubo encuentro, ya se reconocieron, hubo diálogo y participación de distintos actores, ese espacio se vuelve propicio para que exista organización social. Es decir, que se lleguen a acuerdos y que se actúe, con el fin de solucionar alguna carencia o situación en común. Para *Masa* son los vecinos

los que tienen que hacerse responsables de su espacio. Es difícil, es muy difícil, porque venimos de una sociedad muy mal amañada, de una cultura muy muy ojete, de pisotearnos, de brincotearnos o de ver qué me das, si no me das no vales o si no tienes una posición no vales. Es difícil, hay gente que le vale madre. Yo mi casa, mi gente y ya. Te enfrentas a mucho, hay gente que tiene todas las intenciones de echarle ganas y gente que le vale madre, no me interesa gracias. Pero creo que es más la gente que quiere cambiar. Es válido porque es un espacio público y todos tienen ultimadamente derecho, pero ultimadamente los que van a hablar, y van a echarle ganas y van a rescatar esto es la gente que trabaja por su comunidad, son los que realmente van a sobrevivir y van a salir adelante (Ent.2).

Que la comunidad se apropie del modelo

Otro objetivo de quienes hacen *Radio Agullita* es que la comunidad se apropie de la herramienta, a tal grado de ser prescindibles para que ésta ocurra

El proceso siempre es gestionar algo, ir, ejecutarlo y que la comunidad se apropie de lo que estás haciendo, para que ese alguien lo convierta en suyo, de la comunidad y no se necesite al primero que llegó, porque ese tiene que moverse a otros espacios y promocionarlo donde lo crea conveniente, eso es lo que decía Joaquín, nosotros también creemos que esa es la manera en la que los diagnósticos participativos operan” (Ent.4).

Mayer relata que desde un principio tratan

de dejar claro que el cambio no persiste si no tienen ellos que ver, sino se involucran la plaza solamente pues va a ser de una plaza que ya renovaron a una plaza que se va a hacer vieja lo más que se pueda (Ent.3).

Para *Masa* la apropiación significa

que la gente se apropie y que diga ‘si mira, me gusta o no me gusta, hagan esto, no hagan esto’ eso es lo chido, porque te vas nutriendo, porque tú ves la tele y nada más recibes, pero no puedes darle réplica, ‘oye eso no me gusta’. Estos medios son muy bonitos, muy noble su desempeño (Ent.2).

Obstáculos

Así como existen objetivos por parte de cada uno de los que realizan la *RA*, también existen obstáculos con los que hay que lidiar a la hora de hacer una radio bocina.

Como uno de los obstáculos más importantes, la *RA* se enfrenta a la subsistencia económica. Es decir, a la obtención de financiamiento constante, lo que, a su vez, genera rotación de integrantes y paro de actividades.

Por un lado, el apoyo de la Universidad Autónoma de la Ciudad México (UACM), no siempre es suficiente o constante. Joaquín explica que la Universidad está en constante lucha por su ideología de izquierda, por lo que las crisis económicas y políticas le afectan sobremanera.

En ese entonces les daban (a la Universidad) de presupuesto hasta 2.5 millones anual. Yo podía cada miércoles tener grupos artísticos y les pagaba 2 mil, 3 mil pesos por presentación y hacían que la plaza se convirtiera. Es muy diferente hacer la plaza nosotros, que hacerla con talleres y con actividad artística, la gente se arremolina. Entonces era el gancho para que ya que los tenías allí empezabas a discursar, entonces unos se quedaba, otros se iban (P.I.1).

Por otro lado, Arturo relata que “la *Radio Aguilita* no podía ceder a financiamientos más que en especie, y pues está bien chido traer una Tascam, pero pues no te da de comer ni te paga la renta” (Ent.4). Los integrantes de *Radio Aguilita*, exceptuando a Joaquín combinan trabajo con radio bocina, y finalmente, el trabajo puede más. César lo dice de esta manera: “no dependemos de nadie, la verdad. Aquí no hay sueldos, no dependemos ni de la UACM, no dependemos de Casa Talavera, no dependemos de la delegación, no dependemos del fideicomiso”

(Ent.2), por ello, “es difícil hacer radio entre semana y en la calle, pues porque todos tenemos cosas, escuela, trabajo” (Ent.2).

Incluso, si, en algún momento las radio bocinas son llamadas a trabajar en conjunto con alguna institución o el gobierno, se encuentran con temas y tiempos muy específicos, que no concuerdan con sus objetivos.

Otro de los obstáculos a los que se enfrentan los RA tiene que ver con lo acostumbrados que estamos como sociedad, a recibir las cosas en la palma de la mano: “aquí también están bien mal acostumbrados en La Merced, los barrios populares, aquí todos quieren estirar la mano, que les des algo, un cuaderno, una libreta, un suéter, una pintada en su pared, todos quieren algo” (P.I.1)

Esta costumbre asistencialista también repercute en la labor de la radio bocina, cuando los vecinos creen que sus integrantes deberían resolver los problemas del barrio. Arturo cataloga a la radio bocina como una herramienta de diagnóstico participativo, en la que, a través de la palabra, del diálogo, la gente determina cuáles son los problemas en común y al mismo tiempo se organizan para darles solución. Lo difícil es cuando la gente “evidencia los problemas más fuertes y obvia los más sencillos de tratar” (Ent.2). O bien, delega sus responsabilidades a la radio. Por ejemplo, cuando a Joaquín, en la tienda de Toñita, lo interpelan dos hombres uno de ellos le dice, ‘ah tú eres el de la Aguilita, tu radio es falsa porque no has podido traernos agua a la fuente’ (P.I.1).

Otro obstáculo es que, en ocasiones, los mismos integrantes de *Radio Aguilita* reducen el proyecto a únicamente sacar las bocinas a la plaza. Cuando en realidad, se necesita de gestión para que el modelo este completo: “taller, actividad cultural y la palabra” (P.I.1).

Transformaciones sociales, culturales y espaciales

Una de las transformaciones que más asocia la gente con la *RA* es el cambio de la Plaza la Aguilita. Joaquín asegura que, en un principio, el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC), dirigido por Alicia Zicardi en ese entonces, tenía como propósito dialogar con la gente que habita el barrio, para modificarlo de acuerdo a sus intereses.

Mayer lo cuenta de esta manera

Entonces gracias a eso la gente se involucró en sus proyectos, hicieron, hicimos, me atrevo a decir, que renovaran la plaza (...) gracias a un proyecto como la radio juntamos a todas las instituciones con la población y tratamos de hacer lo mejor posible... Fueron, hicieron un programa social, la renovaron y la plaza está como ahorita la conoces (Ent.3)

Sin embargo, aunque si hubo una transformación radical del espacio, éste sigue cumpliendo con la expectativa de lo que debe ser un espacio de flujo. Eso respecto del espacio físico, pero con respecto a las relaciones sociales y culturales, Arturo señala que

Nosotros pudimos ver un proceso continuo de lo que estaba ocurriendo y la verdad es que, si hay un cambio. Las personas comienzan a adoptar estos espacios donde se planta la radio como un espacio, como un espacio significativo, pero con una significancia tremenda para los habitantes, y eso lo empiezas a ver de volada (Ent.4)

Individualmente, a los integrantes de la RA, el modelo les ha mostrado otra forma de acercarse a la gente.

Arturo señala que

a mí la *Radio Aguilita* me enseñó muchísimo, el contacto con las personas, porque te separabas del micrófono y se lo cedías a otro de tus compañeros y ya estaba acercándose alguien para querer hablar contigo, para platicarte un poco más de lo que tú estabas hablando, para corregirte (Ent.4)

Y también se han percatado de cómo las relaciones entre vecinos y locatarios ha cambiado, en un proceso muy corto, de confrontación a

generar identificaciones. Había problemáticas que externaba la de la tintorería, que hacía que la de la cremería, la de la papelería, de la tienda, se identificarán y entonces empezábamos a quebrantar ese modelo culturalizante, individualista, pude percibir que una vez que te identificas con alguien puedes saludarlo. Ya no es desconocido, ya no te genera ese saque de onda, ¡ah! me identifico con lo que está diciendo este señor, o señora, mira, hasta me cayó bien (Ent.1)

César afirma que estos cambios también se observan porque las

personas aportan, se quitan el miedo o se quitan hasta la misma pena, 'no, mira' nosotros queremos que hables de esto en el programa, nos gustaría esta música o a veces te dicen 'a mira estuvo chingón esas canciones, dónde las sacaste, o de dónde vienen'. O 'nosotros proponemos un tema, oye que chido el tema, nos gustaría que siguieran hablando de eso'. O a veces nos dicen, 'mira yo conozco a

tal persona, a tal vecino, a tal comerciante que habla de lo mismo que ustedes' (Ent.2).

Es a través de la palabra que problemas similares entre barrios se visibilizan y se comparten. Así lo nota César

cosas que no están tan fuera de lo común en los barrios, así lo que sucede aquí en el centro, yo vengo de una periferia de la ciudad, yo vivo en la San Felipe, pegada a Ecatepec y a Neza. Entonces las problemáticas son casi las mismas, la violencia, la falta de servicios, la corrupción, todo to eso, pues yo creo que te hermanas ¿no?, y te das cuenta aquí que son similares (Ent.2).

Pero también, es a través de la palabra que existe una visibilización y recuperación de la historia, individual y colectiva. Arturo comenta que

“con una herramienta tan poderosa, como lo es el micrófono, había personas que nos contaban no sólo su vida, sino como se había organizado el mercado, cuáles eran las familias que lo habían fundado, quienes migraron a la central de abasto, cuáles eran las familias que se habían metido a lo político, a veces nos decían quiénes eran los delincuentes, que ya no los soportaban, quiénes habían ido a la cárcel” (Ent.4).

Mediante estos ejercicios de memoria que detona la RA, existe también una valoración del espacio. Mayer cuenta que, en una ocasión, en el perímetro B de La Merced, rumbo a Candelaria,

llevaron unos datos de lo que era ese lugar, de qué había sido antes, porqué se llamaba así la calle, el lugar... hubo una gente que salió,

señores del edificio de al lado y se nos unieron, empezaron a contar, se acordaron y hubo gente que hasta lloró (Ent.3)

Percepciones de quienes conviven con la Radio Aguilita

La plaza Juan José Báez, mejor conocida como Plaza la Aguilita, está ubicada en el barrio de La Merced de la Ciudad de México. Ahí, así como en todo el barrio, la actividad que sobresale es el comercio. Desde las seis de la mañana, hasta las seis de la tarde, hay un flujo constante de mercaderes, compradores y diablos. Así que, comúnmente es ocupada como un lugar de tránsito de personas y mercancías; o bien, como lugar de descanso y ocio, para personas en estado de ebriedad o bajo la influencia de alguna droga.

Algunos puestos tienen bocinas que dirigen hacia la calle, con música o con mensajes publicitarios, ¿pero una radio? Resulta extraño al paisaje urbano, tanto visual, como sonoro. Más, una radio como *Radio Aguilita*. Una mesa, sillas, dos bocinas en pedestales, cables que las conectan con una consola y con una laptop. “Mientras va pasando el equipo de la radio bocina con el diablo rojo, la gente que lo ve se queda viendo y se pregunta qué será lo que se hará” (Diario de Campo, 17 de mayo).



Fuente: creación propia

Existen distintas percepciones, aquellas que provienen de los comerciantes establecidos en la Plaza la Aguilita, y aquellas de los transeúntes, mismas que dan lugar a distintos tipos de participación y, por consiguiente, el reconocimiento y apropiación del medio.

Los comerciantes, establecidos o no establecidos perciben a la radio bocina como un elemento más de la Plaza la Aguilita. En un principio, algunos no estaban del todo convencidos del proyecto, Arturo lo relata así

Teníamos enfrente a un tipo que a veces nos ponía a competir con su bocina, hubo momentos en los que este vato seguramente decía 'yo por qué 'voy a estar aguantando a este wey', y ponía su bocina, la ponía más fuerte, nosotros le subíamos y era una competencia, tonta... un tipo va dos horas a la semana, apagas tu música, si quieres escuchar música pues le dices: oye ponme estás canciones (Ent.2).

Pero ahora, ese local, apaga su bocina a la hora que llega RA, y la vuelve a poner cuando ésta se va.

Otro de los ejemplos de percepción de la RA es el señor del trampolín. Cuando coincide con la RA, mueve su trampolín hacia un costado para darle más espacio a la bocina.



Fuente: creación propia

Según relatan, Arturo, Mayer y *Masa*, la mayoría de los comerciantes estuvieron de acuerdo con que la radio bocina ocupara la Plaza la Aguilita para hacer programas de radio. Esto se notaba por el recibimiento de algunos comerciantes, como los de tripolandia, que siempre reciben muy bien a Joaquín, incluso en ocasiones se mofan de él cuando ocurre algún percance técnico.

Aunque existan burlas, los comerciantes se han caracterizado por apoyar a la RA, de distintas formas

Nunca nos fallaron con la luz, nunca nos la cobraron, son tacos caros, pero a veces nos regalaban uno, a ver quién se lo echa, Don Javier Roca, de pronto llegaba y unos refrescos, algo de comer, a veces unos dulces, si andaba un merengero vendiendo, agárrense un merengue,

yo lo pago, y creo que así era como mides que las personas que te están poniendo atención, también te están mostrando cariño e interés (Ent.4).

Incluso en lugares poco accesibles para la radio bocina, como la nave mayor, donde se ubican entre puestos, procurando no obstruir el flujo de la mercancía y de los comerciantes, había un respaldo, que bien se podía notar en comida, o incluso, en intervención de los mismos comerciantes cuando había problemas. De esto habló César:

De repente se acercaron tres cabrones, tenían pinta de gente que amedrenta gente, mal encarados. Y nos empezaron a preguntar que qué queríamos y por qué nos habíamos puesto ahí. La misma gente, los locatarios, a los que les pedimos permiso, se empezaron a acercar y a hacérselas de pedo. Ya no éramos nosotros nada más al frente. Te sientes cobijado (Ent.2).

César también asegura que, sin el apoyo de la comunidad, la RA no sería posible. “Si no les gustara lo que hacemos, ya nos hubieran dicho “saben qué, ya no se pongan, váyanse, ya no nos interesa” (Ent.2).

Este cariño e interés también se perciben cuando la Radio no se realiza los días que debería. En un principio *Radio Aguilita* salía cada miércoles a la plaza, y durante un tiempo incluso visitaban, en distintos días, otros lugares de la Merced: La Soledad, el mercado, etc. Sin embargo, *Radio Aguilita* ha tenido que disminuir el número de intervenciones a un miércoles al mes y concentrarse únicamente en la Plaza la Aguilita. Esto ha derivado en un extrañamiento de la radio por parte de los comerciantes. Javier, el empleado de la Jarcería lo comparte de esta manera: "Se

nos hace raro si no viene. Ya estamos acostumbrados a que viene cada miércoles y cuando no viene pues si extrañamos, de repente ponen música y el relajo y todo. Cuando vienen ellos se levanta el ambiente” (P.I.8).

Entre los mismos locatarios, como la Sra. Vera menciona, se preguntan entre ellos "Oye no ha venido el radio Aguilita (P.I.7)". Aunque para algunos locatarios, la RA “lo único que hace, viene a hacer sus comentarios, nada más y a veces nos está echando porras, pero hasta ahí” (P.I.7), para otros, la radio bocina es un espacio donde “la gente puede hacer saber los problemas que hay en la plaza, ya ellos, cuando le toca venir lo anuncian y lo comentan, ha llegado a funcionar cosas que si se necesitan en la plaza” (P.I.8). Incluso, aquellos comerciantes que no se encuentran directamente en la plaza considera a la RA como algo “bueno para los jóvenes, para evitar que se vayan por el mal camino” (P.I.10).

Participación de los comerciantes

Mayer asegura que los locatarios no hacen la radio bocina directamente “porque tienen su puesto. No hacen radio porque si no, no tienen dinero. Es así de fácil” (Ent.3). No obstante, existen otras formas en las que los comerciantes se hacen presentes.

Joaquín, comenta que "los locatarios empiezan unos con papelitos muy discretamente, a mandarme mensajitos, quejas, sugerencias (P.I.1)". Toñita, la dueña de una de las tiendas de abarrotes de la plaza, asegura que siempre le hace llegar lo que opina de los temas, o le da sugerencias a Joaquín cuando éste va a comprarle algo (P.I.12). O bien, se puede escuchar esta influencia de los locatarios directamente en los programas. Como sucedió el 21 de junio, cuando se mencionó dentro del resumen del programa que uno de los temas que se tocaría sería el de

los perros Xoloescuincles, a petición de las señoras que atienden el local "Novedades Rebe" (Diario de campo).

Esas opiniones o sugerencias que hacen los locatarios, se traducen en muchas ocasiones en temas o invitados específicos de *Radio Aguilita*. Así lo menciona César Escartín,

entonces eso es bien chido porque a la gente le hermana esto y a parte se vuelven personas que aportan, ya se quitan el miedo o se quitan hasta la misma pena, 'no mira nosotros queremos que hables de esto en el programa, nos gustaría esta música' o a veces te dicen 'Ah, mira. Estuvo chingón esas canciones, ¿Dónde las sacaste? ¿De dónde vienen?'. O nosotros proponemos un tema, 'oye que chido el tema, nos gustaría que siguieran hablando de eso'. O a veces nos dicen, 'mira yo conozco a tal persona, a tal vecino, a tal comerciante que habla de lo mismo que ustedes' (Ent.2).

Percepción de los transeúntes

En cuanto a la percepción de los transeúntes, igualmente existen varias reacciones. Están aquellos que pasan por la plaza sin hacer caso de la RB, también están los que voltean a ver la RB por un instante, pero no se detienen. Y están aquellos que, caminando, en bicicleta o con diablito, se quedan un momento a escuchar la radio bocina. De estos últimos, son pocos los que se quedan justo en frente de *RA*, más son aquellos que se posicionan a un costado de la Radio, o bien por detrás de ellos.



Lugares desde donde observa la gente a la Radio Aguilita Foto: propia



Lugares desde donde observa la gente a la Radio Aguilita Foto: propia



Lugares desde donde observa la gente a la Radio Aguilita Foto: propia

En una de las pláticas informales que realicé, platicué con un señor que se detuvo en bicicleta a un costado de *RA*. Él ya había escuchado a la *RA*, la Plaza la Aguilita era uno de sus pasos más comunes, más últimamente no había podido coincidir con ellos. Se dio el tiempo para escuchar por un momento el tema, y después siguió su camino (P.I.4) Otro caso, fue un pintor que esperaba fuera de Café Bagdad a su empleador, tomó fotografías con su celular de las radio bocinas y al terminar ésta, se acercó a los integrantes de la radio, les estrechó la mano y les agradeció por lo que estaban haciendo (P.I.5). O bien, también están aquellos transeúntes que se animan a platicar en vivo, ya sea por simple deseo, o como trueque. Por ejemplo, el día 17 de mayo, Graciela, se acercó porque la *RA* estaba

regalando revistas. A cambio Joaquín le pidió que platicará un poco sobre lo que hace. En el Anexo 4 transcribo algunas líneas de esta plática.

De esta manera, *RA* puede ser ocupada como un foro de expresión o un foro artístico, donde distintas personas, sean artistas o no, sean planeados o espontáneos pueden compartir sus conocimientos, experiencias, etc.

La Radio bocina como medio ciudadano

RA aprovecha el simbolismo de la Plaza la Aguilita. De acuerdo con Joaquín, “esta experiencia y este espacio público, tiene muchos elementos para haber logrado el éxito. Aquí estaba el ombligo de la Luna” (P.I.1). La *Radio Aguilita*

generó como un código comunitario bien interesante, podríamos tener un chingo de diferencias, pero teníamos un punto en común, pertenecemos a una zona importante, varias gentes de aquí sienten como ese compromiso de cuidar esa zona, pese a que no vivan aquí” (Ent.1).

Otro de los puntos importantes de la radio bocina como medio ciudadano es el lenguaje. *Los aguilita* emplean un lenguaje que les permite acercarse a la población de La Merced. La gente se identifica con Masa, Mayer, Joaquín, por cómo usan la palabra (P.I.1). César lo relata así

aquí se trata de hablar y platicar con los vecinos, lo chido que ha tenido la radio bocina es su sencillez, sus elementos han sabido escuchar a la gente, somos gente que también somos de barrio, sabemos ciertos códigos o ciertos referentes para dirigirte con la gente, eso también ayuda, porque también si tú llegas acá de a patrón, de a jefe de la

comunicación, o llegar acá de mandamás o de muy paternalista o muy maternalista, pues lógicamente que ellos van a ver la desconfianza (Ent.2).

Y entonces se da el encuentro. El primero es el que tienen los integrantes de la radio con la comunidad. Pía relata que primero se presentó el proyecto a los locatarios

les decíamos vamos a hacer radio, se va a poner una mesa, se van a poner bocinas y necesitamos que a ver si nos pueden prestar la luz, la gente siempre con esa duda que si son de un parte político que sí qué intereses traemos, explicándoles que era un proyecto cultural que en realidad era un trabajo de la comunidad, en donde se abría un micrófono para que la gente opinara y creo que con la primera sesión, o cuando apenas iba entrando, a los 20 minutos , la gente ya entendía de qué se trataba y ya se soltaba (Ent.5).

El segundo encuentro se da en el espacio público, una plaza, una calle, un parque, entre las personas que transitan por ahí. Para ello Radio Aguilita promueve actividades artísticas que permiten no sólo de reproducir una canción, sino ver y escuchar a ese alguien está creando música, o haciendo un performance, en ese momento. Y ahí ocurren otros encuentros, el encuentro de los espectadores con los artistas, con los integrantes de las radio bocinas y con ellos mismos.



Dos señoras se encontraron escuchando la RA y comenzaron a platicar sobre la música que estaban tocando en ese momento. Foto: propia

Y la constancia de esos encuentros significa que

la gente vuelve a tomar su espacio público, pero empiezan a asumir ellos su espacio público, su medio libre, su palabra y los vamos llevando en una reflexión, y si gentrifican tu barrio como el mío ¿y eso qué es? ah, pues así empieza, al tiro porque va a pasar. Oye, pláticame. Entonces la gente empieza a compartir cosas (P.I.1).

Como lo mencionó uno de los transeúntes que se detuvo a platicar en RA: Lo importante es participar y que se escuchen otras voces (P.I.6).

RA también funge como mediador de una situación. Así cuenta César una experiencia en Candelaria, cuando

hablando el jefe de departamento con la gente que estaba quejándose, empezaron a dialogar, el jefe de departamento decía, es que nosotros

sí pasamos, pasamos a las 6 o 7 de la tarde, limpiamos, dejamos limpio, no dura de 30-40 min. Y otra vez echan su basura. Y la gente dice es que no hay contenedores dónde lo vamos a echar. Fue una discusión muy larga. Y si llegaron a un acuerdo, en que van a tirar la basura en ciertos puntos y a ciertas horas y ellos van a pasar a limpiar todo" (Ent.2).

Pía comparte otra experiencia relativa a la horizontalidad de los medios ciudadanos,

Los académicos, siempre tienen un punto de autoridad, se paran frente muchas personas y siempre su palabra es la autoridad, entonces aquí no hay autoridad, es horizontal, también poner en jaque las ideas desde la comunidad. Sociólogos que la comunidad les dice 'lo que me estás diciendo no me está sirviendo', es como bajarles un poco del pedestal y decirles, 'esta es la realidad'. (Ent.5).

Igualmente, la radio bocina puede desempeñarse como un medio que contextualiza y otorga otro tipo de información, distinta a la de los medios comerciales. Pía estuvo en *Radio Aguilita* cuando sucedió el asesinato de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y recuerda cómo se organizó dos días después un programa que hablara de ellos:

No desde la noticias amarillista de decir mataron a la gente, sino por qué se llegó a ese momento político, por qué pasó eso o por qué los hicieron desaparecer, se empezó a hablar desde que es una escuela rural, cómo vivían ellos, por qué se arman esas escuelas, quiénes eran esos chicos, de donde venían, fue muy fuerte la sesión de radio y

aparte creo que fue muy importante porque la comunidad no sabían realmente quiénes eran, de dónde venían y por qué los habían matado, solamente la noticia desde la muerte en adelante, no hacia atrás, entonces se empezó a juntar la gente y de verdad había muchísima gente escuchando. Tratar de entender no solo la muerte sino la vida de todos ellos (Ent.5).

La primera actividad de organización y apropiación que pudo percibir Joaquín fue en la Plaza de La Soledad. Así lo cuenta Arturo: “Joaquín cuenta que su primera experiencia simbólica de esto es que la gente limpiaba el espacio, barría el espacio cuando él estaba presente o cuando sabían que iba a haber radio bocina” (Ent.4)

Después, ya en Plaza la Aguilita, Toñita relata que en algún momento se organizaron algunos vecinos de la Plaza Aguilita para sacar cajas de cartón, forradas de papel azul, para que la gente de la plaza tirara ahí su basura. Esto para solucionar la falta de basureros en el lugar. Sin embargo, los residentes de la plaza, ocupaban las cajas para poner basura doméstica, cosa que a ellos no les pareció (P.I.12). Así que la iniciativa fue dejada de lado.

Algunos, reconocen a la *RA* como “un medio de comunicación del barrio, como un medio para entretener a la gente del barrio, mantenerla informada, y también como que es como algo que hace que todos los vecinos se unan, en temas que nos interesan a todos” (P.I.9) y lo toman como ejemplo para convertir la plaza en un espacio cultural: “vi el ejemplo de *Radio Aguilita* y a partir de ahí hicimos la lectura en Café Bagdad, el ajedrez es afuera y en Café Bagdad. O sea, todo es como en Café Bagdad, pero también sale hacia la plaza” (P.I.9).

Don Manuel y Javier Roca Junior, son dos de los locatarios que se han preocupado por hacer que su aguilita “levante”. Y ambos se han apoyado en *RA* para lograr sus objetivos. Don Manuel llevó, en el verano de 2017, danzón a la Plaza la Aguilita, los días sábado por la tarde, para que la gente pudiera aprender el baile. Dentro de sus planes estaba sondear entre la gente que otro baile les gustaría aprender, para contratar a maestros que lo enseñarán. Sin embargo, Don Manuel falleció en diciembre de 2017 y ya no pudo llevarlo a cabo.



Don Manuel bailando danzón con otra comerciante Foto: propia

Javier Roca Junior es dueño del Café Bagdad. Asegura que la *Radio Aguilita* ha sido una motivación para que las actividades que realiza, el ajedrez y la lectura, sean para la plaza y no sólo dentro de su establecimiento.

RA, Café Bagdad, Casa Talavera, otros colectivos y marcas mexicanas organizaron en noviembre de 2017 una pasarela de moda en la Plaza la Aguilita. Un evento cultural que buscó propiciar “otra forma de ver, entender y tratar barrios como la Merced” (Joaquín en <https://www.facebook.com/radioaguilita/>).



Fotografía tomada del Facebook de RA.

Y aunque es cierto que si la RA no va a la plaza se extraña, lo más importante es que la gente

extrañaría la práctica de que se escuche su voz, al final a mí me puede suplir otro locutor o locutora, y puede llegar a hablarles de lo mismo o algo similar, fluir más o menos, pueda tener una voz más linda o menos linda, pero, ellos van a extrañar que se les de voz a su misma voz (Ent.3).

De esta forma, considero que el ser ciudadano es una acción, una acción que trasciende la individualidad, porque considera no sólo al otro, sino al espacio mismo. Tiene que ver, como dice Joaquín, con “entender actos” (P.I.1). Ser ciudadano es ‘envalentarse’ (P.I.1), es decir, ser valientes y atreverse a “hablar en un terreno de enemigos sobre lo que uno piensa, atreverse a tomar la palabra en la calle, y a su vez, aprender a ser tolerantes, entender que el espacio público, es eso, público” (P.I.1).

Después de todo, entender que los otros no son enemigos, únicamente son distintos. Ese reconocimiento del otro, la cercanía, el encuentro cara a cara y el

diálogo que se generan en *Radio Aguilita*, promueven una ciudadanía que se apropie y responsabilice de su espacio, y que tenga la capacidad de ver más allá de sus diferencias, encontrando puntos en común y organizándose para llevar a cabo soluciones.

La Radio bocina como performance

Joaquín se refiere al espacio público como uno de los pocos espacios que nos quedan como ciudadanos, donde no hay fronteras, “donde la única frontera eres tú con el otro” (Ent.1), es nuestro cuerpo. Para él, el espacio público tiene mucho sentido

desde las relaciones ciudadanas, cómo te relacionas con la señora de las quesadillas, con el de los tacos, te pones tu máscara y echas desmadre con *El Chenchó*, qué onda cabrón, y te pones serio con el señor, y te pones mamón con el priista que se siente el dueño y te pones híper aliviado, en fin, el espacio público es donde nosotros nos podemos metamorfosear, poner todas las máscaras hacia un sentido (Ent.1)

La radio bocina irrumpe en la plaza, en la calle, en el mercado, e interrumpe por un momento la cotidianidad de los que habitan un espacio específico. Interrumpe ese sentido establecido por el sistema.

“A ustedes les gusta el danzón”, se oye decir por el micrófono a Joaquín (Diario de campo, 27 de mayo). La gente voltea y realmente encuentra a alguien que los mira y les está hablando directamente, está presente. Sin duda, es una forma distinta de hacer radio.

La RA no es una representación del reconocimiento, de la re-significación, la participación, la corresponsabilidad y la organización, “o sea no es algo que pensamos cuando hacemos la radio bocina, es algo que vemos que pasa cuando estás con las comunidades” (P.I.1).

El performance de la radio bocina es algo que va más allá de lo que se dice, es lo que se transmite a través de los cuerpos. Para Joaquín, hay un “ritual previo a la palabra, lo festivo, lo lúdico, lo mágico, el proceso artístico, te aflora tu rostro en el corazón humano y la palabra es florida, es bella, el ritual se vuelve algo mágico” (Ent.1).

La *Radio Aguilita* es como un ritual donde los que escuchan

pasan de ser el ciudadano moderno a una persona sensible, entonces cuando entra la filosofía, cuando entra el discurso, ellos mentalmente y espiritualmente, están abiertos, les llega el bombardeo, entonces ya son entes pensantes, no sé si inteligentes o no, pero son pensantes, lo que está diciendo ese wey está bien, no lo que está diciendo está mal (Ent.1).

RA es un proyecto político.

En todos estos lados politizamos al ciudadano, no es hacerlo grillo, es criticar, cuestionarlo, cachetearlo, felicitarlo porque es un ciudadano que está o va a ejercer sus derechos ciudadanos, su crítica ciudadana, a él a su entorno y hacia lo demás. Era maravilloso ver a la ratera, a la puta, al indigente, al teporocho, al crakero, hablando de política, desde su perspectiva, de sus problemáticas, de sus intereses, de la crisis existencial y financiera, entonces en todos los lados se construye

un proceso de politización, la *Radio Aguilita* es un proyecto político, no es de entretenimiento ni nada (Ent.1).

La *RA* resalta a la gente que habita el barrio de La Merced.

empezó un proceso de orgullo, de pertenencia a una zona de la ciudad, cuando había conciertos y venían turistas, gente de otras zonas, poca madre, La Merced, la Aguilita (...) empezaban ellos a limpiar su plumaje grisáceo lleno de hollín, se empezaron a sacudir y a lucir sus plumas (Ent.1)

Es un acto que transgrede lo establecido, lo normal, y que da pie no sólo a repensar las clasificaciones humanas, sino a recrearlas.

Mapeo de radio bocinas en la ciudad de México

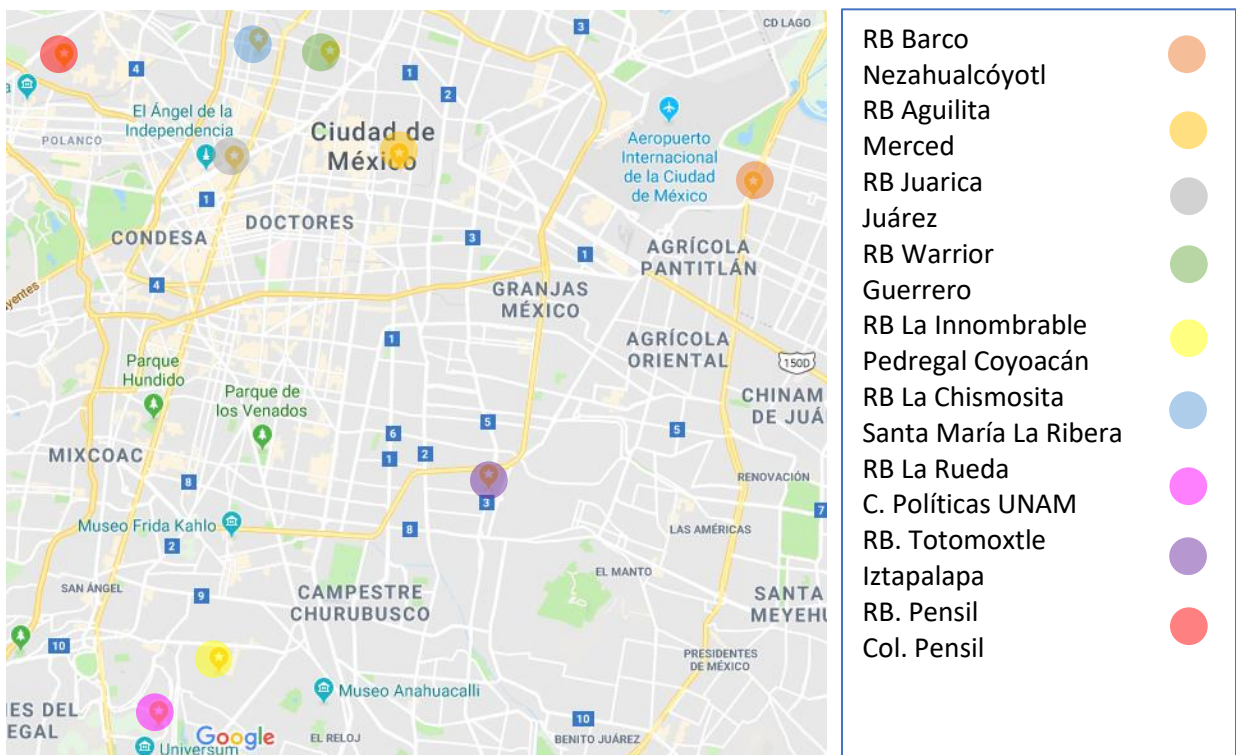
Realizar una radio en el espacio público no sólo requiere de conocimiento radiofónico, de cultura conocimiento general o de cercanía con la comunidad. Se requiere de valor para expresar ideas, pensamientos, problemas y propuestas, y también para escuchar la diversidad de opiniones sin discriminar, excluir o censurar al otro.

Para Joaquín, los habitantes de los barrios son los que tienen la necesidad de

replantear las cosas, porque justa o injustamente está bien cabrón estar en los barrios, y es un asunto instintivo, de sobrevivir, buscas dinámicas alternativas, acciones, procesos, entonces siempre digo que la replican quienes ya vienen trabajando un proceso organizativo

o provocado en los barrios, porque ellos ya están buscando herramientas para consolidar sus procesos... (Ent.1).

Los primeros que se armaron de valor fueron *los aguilita* en el 2006. Pero a partir del 2015, este modelo se ha ido replicando en distintos barrios de la ciudad de México. Primero fue la *Radio Juarica* en la colonia Juárez y después *Radio Chismosita* en el barrio de Santa María la Ribera; luego surgió *Radio Warrior* en la Guerrero, después *Radio la Rueda*, *radio la Innombrable*, *Radio Barco*, *Radio Totomoxtle* y recientemente *Radio Pensil*.



Mapa: Ubicación de las radio bocinas en la ciudad.

Fuente: creación propia

Radio Aguilita ha estado conformada, en su mayoría, por jóvenes estudiantes, pertenecientes a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), ya sea del plantel de San Lorenzo Tezonco, o del plantel Centro. Sin embargo, no todas las radio bocinas están integradas por jóvenes o por colectivos formales. Lo que da apertura a que cualquiera pueda participar en ellas, el tiempo que más le convenga.

Radio Juarica es realizada por dos integrantes de 06600 Plataforma Vecinal y Observatorio de la Colonia Juárez; organización que surge debido al desplazamiento de vecinos de la colonia por grandes empresas inmobiliarias. Ellos se consideran "una plataforma para la articulación de los vecinos en el barrio y con otros grupos ciudadanos y expertos nacionales e internacionales, conectando conflictos y proponiendo soluciones de manera colaborativa, creativa y colectiva" (Radio Juarica, Facebook 2017).

Radio La Chismosita SMR, es una radio bocina itinerante conformada por cuatro promotores culturales pertenecientes al colectivo Acción y Cultura Santa María la Ribera de Colectivo A.C., cuyo objetivo es hacer frente a la gentrificación al hacer barrio y democratizar la palabra. Su lema lo dice todo: "De esquina en esquina de calle en calle vámonos haciendo barrio" (Radio La Chismosita SMR, Facebook 2017).



Fuente: <https://www.facebook.com/lachismosita7777/>

Los *Warrior* son un conjunto de colectivos de la colonia Guerrero, así como gente del mercado. Ellos se describen así: *Radio Warrior*, es como un paraguas que cobija muchas iniciativas del barrio y que solamente salimos para darle una identidad al formato de comunicación, se llama *Radio Warrior*, pero en realidad somos muchos (Neri, 2017).



Fuente: <https://www.facebook.com/Radio-Warrior-1143736412377106/>

Radio bocina *El Barco*, es la radio bocina de la colonia el barco en Nezahualcóyotl, Edo. De México. Esteban, egresado de filosofía de la Universidad Autónoma de México (UNAM), es el chico que, a raíz de un curso de radio en el Faro de Oriente, se pregunta cómo hacer una radio más cercana a la ciudadanía. En el Faro de Oriente le comentan sobre *Radio Aguilita* en la Merced de la Ciudad de México y es así como Esteban se entrevista con Joaquín.

Después de ver en vivo el programa de la Radio Aguilita y de una plática guía por parte de Joaquín, Esteban reúne a sus amigos y planea lo que hoy es *Radio El Barco*.

Debajo de un puente, en un parque infantil, todos los domingos, *Radio El Barco* se reúne con la comunidad. Tocan diversos temas, complacen musicalmente a los que están en el lugar, invitan a artistas y colaboran con otros colectivos.



Fuente: <https://www.facebook.com/RadioElBarcoNeza/>

La peculiaridad que encuentro en *Radio El Barco*, además de ser un medio ciudadano que tiene una relación cercana con la comunidad y con distintos artistas,

es que es la única Radio bocina en la que un vecino se ha convertido en parte de los que hacen la radio. *Los aguilita* son en su mayoría, estudiantes de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM); los de la Chismosita son miembros de una asociación civil llamada “Acción y Cultura Santa María”; los integrantes de Radio Warrior, son distintos colectivos y los de Radio Juarica, son parte de “06600 Plataforma Vecinal y Observatorio de la Colonia Juárez”. Con esto no quiero decir que los colectivos que colaboran en *Radio Warrior* o las personas que son parte de *Radio Juarica*, no pertenezcan a esos barrios. A lo que me refiero es que un vecino de la col. El Barco, al transitar un domingo debajo del puente donde se pone la radio bocina, se acercó para conocer más del proyecto y posteriormente se unió a él, apropiándose así del medio y convirtiéndose en parte del colectivo.

Radio El Barco es una iniciativa que tiene menos de dos años, pero que está teniendo un impacto en la gente del barrio muy importante. Impacto que tiene relación con lo social, la cultural y lo ciudadano.

La Rueda es la única radio bocina que transmite en el campus de ciencias políticas de la UNAM, específicamente en la explanada. Como propósito tiene ser un mediador entre estudiantes de la facultad y profesores de la misma.



Fuente: <https://www.facebook.com/ruedaalarueda/>

La innombrable, es una radio compuesta por organizaciones y colectivos que "pretenden generar intervenciones en el espacio público de Pedregales de Coyoacán, a través de un modelo de gestión, promoción cultural y procesos sociales participativos" (La innombrable, Facebook 2017). Actualmente se convirtió en una radio por internet llamada, *Interruptus Radio*.



Fuente: <https://www.facebook.com/InterruptusRadio/>

Radio Totomoxtle es una radio bocina itinerante, de Iztapalapa. Es realizada por un grupo de amigos, cuya intención es potenciar la comunalidad que vivieron en Oaxaca, en la ciudad. Ellos apoyan a los vecinos de su localidad en contra de proyectos gentrificadores, en específico, nuevos fraccionamientos que dejarían sin agua a la población residente.



Fuente: <https://www.facebook.com/totomoxtleradio/>

Estas últimas cuatro radio bocinas, *Radio Barco*, *Radio La Rueda*, *Radio Innombrable* y *Radio Totomoxtle*, son dirigidas por jóvenes. Hombres y mujeres cuyas edades oscilan los 20 años. Ellos decidieron no solo hacer algo por sus comunidades, sino involucrarse con ellas. Y para lograrlo consideraron que la calle, las plazas, los mercados y los parques eran los lugares propicios para conocer a sus vecinos, conocer sus calles y su historia.

Finalmente, la de más reciente creación es *Radio Pensil*. Esta radio bocina surge en la col. Pensil de la Ciudad de México en el mes de marzo de 2018. Lo que la convierte en la más joven de todas. La peculiaridad de esta radio bocina es que es una iniciativa de Fundación Centro Histórico, perteneciente a Carlos Slim. Creo que un seguimiento a una radio bocina, retomada por un poder hegemónico, podría arrojar datos muy interesantes acerca de cómo los proyectos ciudadanos, de base, son absorbidos por el sistema. Sin caer en esencialismos, ni en descalificación prematuras, me parece interesante investigar si existe alguna transformación

sustancial en cuánto a los objetivos del proyecto y sus impactos socio-espacio-culturales.



Fuente: <https://www.facebook.com/RadioBocinaPensil/>

Durante mi trabajo de campo pude reconocer nueve proyectos de radio bocinas. Dos de ellos estaban en pausa en ese preciso momento, *La innombrable* y *Radio rueda*. Poco después, uno de los integrantes de *Radio Totomoxtle* hizo un viaje que interrumpió las transmisiones de la radio bocina. Sin embargo, pese a que hay momentos de silencio, esto no significa que sean para siempre. Lo que suceden son ajustes. Precisamente *Radio Totomoxtle* y *La innombrable* son dos de las radio bocinas que incursionan como radios por internet, de hecho, la última de ellas, cambia su nombre, en internet es *Interruptus radio*, en la calle es *La innombrable*. Sin dejar de lado claro el salir a la calle para platicar con los vecinos. *Radio Rueda* es la única que se ha encontrado con dificultades para pasar su legado a una generación más joven de estudiantes en la UNAM. El anexo 3 concentra algunas características de las radio bocinas registradas.

COMENTARIOS FINALES

Radio Aguilita es una radio bocina que ha trabajado en el barrio de La Merced desde hace 10 años. A través de un ejercicio que reúne la palabra, el espacio público y a la ciudadanía, la radio bocina promueve el ejercicio del derecho al diálogo, a la ciudad y a la comunicación. Y desde hace dos años, el modelo de la radio bocina se ha replicado en otros barrios y colonias de la Ciudad de México y del Edo. De México.

La apuesta de *Radio Aguilita* es que los integrantes de esa multitud sin cara, sin nombre, que va y viene para satisfacer necesidades mercantiles, de consumo, se vea interrumpida por voces, por personas, que les preguntan qué opina, qué piensan, qué sienten, qué quieren, qué hacen. Que el individuo se reconozca como tal, pero también que se reconozca como parte de un todo que está teniendo lugar en un preciso momento.

Con esta investigación me propuse entender el fenómeno de la radio bocina a partir del caso de *Radio Aguilita* y sus posibles repercusiones espaciales, sociales y culturales en el ámbito local. Para abordar el problema procuré integrar un marco teórico conceptual que me permitiera reconocer las implicaciones del desarrollo actual de las grandes megalópolis en las formas de vida e interacción entre sus habitantes, y en las nociones de espacio público y ciudadanía. Integré también en este marco la perspectiva de los medios ciudadanos y su dimensión performativa.

Con una perspectiva cualitativa, la obtención de datos empíricos consistió en la realización de entrevistas a integrantes y ex-integrantes de RA, diálogos informales con algunos comerciantes de la Plaza la Aguilita y algunos escuchas transeúntes, así como en observaciones de las actividades llevadas a cabo por RA.

Los resultados de la investigación permiten afirmar que las radio bocinas son una forma de medio ciudadano que busca informar, visibilizar necesidades y organizar a las personas que comparten espacios urbanos, promoviendo otra forma de hacer ciudadanía. Las radio bocinas son acciones que revalorizan el espacio común, el diálogo y la cultura local. Son pausas para pensar al ser humano como un ente social, como un ser con múltiples roles y posibilidades, con libertad de expresión, de organización y de acción. Una pausa para definir cómo se quiere y se requiere la ciudad, pero también para ejercer el derecho a actuar para lograr lo que se piensa.

Radio Aguilita busca que a través de la interacción de distintas experiencias individuales y del reconocimiento colectivo, el sujeto pueda retomar el control de su espacio, de sus medios y prácticas materiales. El primer paso, es la reflexión, el reconocimiento del otro y de uno mismo. El siguiente, tendría que ver con la organización de los sujetos. Que estos “articulen una resistencia destinada a reproducir las bases espacio-temporales y relacionales que sustentan sus formas de vida tradicionales” (Sevilla, 2008: p.7). Es posible así romper con la imposición de los poderes hegemónicos que determina la vida social.

Encontramos que *Radio Aguilita* busca recuperar la experiencia individual y colectiva. Contribuye a reconocer que el espacio público es un espacio donde confluyen distintas personalidades e identidades que detonan el conflicto. Y que éste más allá de ser una cualidad negativa del espacio público, es indispensable para despertar la conciencia de los sujetos que producen la ciudad. Y dentro de este despertar, comprender que el choque entre “el mundo interno de los individuos y el

mundo externo de la sociedad y las ciudades” (Simmel, 2005: p.1), puede movilizar a la ciudad, contrarrestando la imposición sin dejar a un lado la autonomía individual.

A pesar de las limitaciones enfrentadas, como la dificultad de realizar entrevistas a quienes sólo se detienen unos minutos a escuchar-observar lo que acontece y siguen después su camino, considero que la investigación aporta conocimiento acerca de un fenómeno poco estudiado y que parece tender a reproducirse en la ciudad de México y otras ciudades del mundo. Esta modalidad comunicativa que emplea un soporte de alcance limitado como los alto parlantes, tiene la capacidad de alterar por unas horas el transcurso cotidiano, para propiciar formas de dialogo e interacción de otra manera imposibles en el devenir constante y ritmo acelerado de la vida en la ciudad.

Pude percatarme de distintos niveles de participación cuando las radio bocinas se hacían presentes. Está la participación de quien se detiene un momento a escuchar y ver la radio. También está aquel que es motivado a participar en ella, a través de una invitación directa por parte de los integrantes de la radio bocina. En este mismo sentido están aquellos que por iniciativa propia tienen contacto con los integrantes de la radio, ya sea para hablar por del micrófono o no, ya sea dentro del horario de intervención de la radio o fuera de éste. Y están aquellos que cooperan para que la radio bocina se lleve a cabo.

El fenómeno estudiado constituye la expresión de lo que podríamos considerar un nuevo medio (nanomedio) que hace uso de tecnologías existentes hace mucho tiempo. Este medio se caracteriza no solamente por la disolución de las diferencias entre la fase de emisión y recepción sino, además, porque el mensaje se configura a partir del contenido mismo y del hecho de producirlo. En este sentido

puede considerarse que la radio bocina en su conjunto es el mensaje que interpela a emisores y a receptores.

Si consideramos que la función tradicionalmente atribuida a los medios en general, es, la de permitir el contacto y la interrelación “a distancia”, en este caso la función del medio es propiciar esta interrelación de manera directa, cara a cara.

En un sentido práctico, este trabajo permite sostener la conveniencia de que las radio bocinas sean tomadas en cuenta por otras instituciones sociales, como escuelas, organismos no gubernamentales, o bien, por instituciones gubernamentales, y que esto se refleje en apoyos económicos, redes y proyectos que contribuyan a fortalecer las relaciones entre las sociedades y las autoridades. Así también, contribuye a la difusión de la herramienta radio bocina, para que se replique el modelo, o bien, para que surjan desde la sociedad, otras herramientas que tengan objetivos parecidos, es decir, que construyan ciudades más plurales, libres y autónomas, a partir de la comunicación.

El trabajo realizado abre nuevas interrogantes sobre esta modalidad comunicativa en la gran ciudad. Por una parte, es conveniente continuar documentando y profundizando en las otras experiencias similares que han venido surgiendo en el país. Por otra parte, uno de los aspectos en los que no profundicé es el relativo a la presencia de las mujeres en los equipos de las radio bocinas, notoriamente inferior a la de los varones, así como la participación de mujeres en la emisión o como audiencia. Este tema, así como el relativo a las relaciones de poder al interior de los equipos, pueden dar lugar a futuras investigaciones.

Glosario

Agorafobia	El miedo-rechazo al espacio público.
Crackero	Persona adicto al crack
Diablito	Artefacto utilizado para transportar mercancía.
Diablero	Persona que transporta mercancía en un diablito. Estos personajes evocan una figura prehispánica: el tameme. El tameme perteneció a la cultura azteca y sociedades de la época; fue un eslabón esencial en los mercados de la ciudad.
Informe MacBride	Es un documento impulsado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Redactado por Seán MacBride, ganador del premio Nobel de la Paz. Su objetivo era el desarrollo de un nuevo equilibrio mundial en cuanto a la información y la comunicación.
Kiosko Morisco	Ubicado en el centro de la Alameda, en el cruce de las calles Dr. Atl y Salvador Díaz Mirón, de la colonia de Santa María la Ribera, en Ciudad de México. Es el símbolo de la colonia y una de sus construcciones más características. Se denominó morisco por su parecido a la arquitectura mora y su decoración tan detallada.
Los aguilita	Integrantes de la radio bocina Aguilita, del barrio de la Merced, Ciudad de México.

Microfonitis	Cuando un locutor acapara el micrófono con su voz. No deja que las demás voces se escuchen.
<i>RA</i>	Abreviatura de Radio Aguilita
RB	Abreviatura de radio bocina
Talavera	Decoración cerámica típica del estado de Puebla. Se distingue por su blanco vítreo como base de color.
Teporocho	Persona indigente que vaga por las calles, puede padecer algún trastorno mental o ser drogadicto.
Xenofobia	El miedo-rechazo a los diferentes

Referencias bibliográficas

- Alfaro, R. (2006) Una experiencia peruana. ¿Receptores o Ciudadanos? Investigar desde la acción transformadora. En Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro. CIESPAL. pp. 353-375. Quito, Ecuador.
- Alfaro, R (2002) Politizar la ciudad desde comunicaciones ciudadanas. Diálogos de la comunicación. No. 65. Pp. 35-54. Encontrado en <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/74-revista-dialogos-politizar-la-ciudad-desde-comunicaciones-ciudadanas.pdf>
- Alguacil, j. 2008. Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación. Polis. Revista de Universidad Bolivariana, v.7 n°20; págs.: 199-223. Encontrado en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071865682008000100011&script=sci_arttext&tlng=pt
- Barbero, J. (1995). La comunicación plural. Paradojas y desafíos. Nueva Sociedad Nro. 140 Noviembre-Diciembre. Pp. 60-69. Encontrado en http://nuso.org/media/articles/downloads/2453_1.pdf
- Baker, M.; Blaagaard, B. (2016) Citizen Media and Public Spaces. Diverse Expressions of Citizenship and Dissent. Routledge. New York.
- Baringo, D. (2013) La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. Revista del área de estudios urbanos del Instituto de investigaciones Gino Germani de la facultad de ciencias sociales (UBA). Quid 16 N° 3 (119-135).

- Borja, J. (2003). La Ciudad Conquistada. Alianza Editorial S.A., Madrid.
- Botero, L. (1997) Ciudades imaginadas, identidad y poder. [Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad](#), ISSN-e 1665-0565, [Vol. 3, Nº. 8](#), págs. 113-145
- Chapa, J. García, O. (2018) Gentrificación. En Conceptos y claves en ciencias sociales. Definición y aplicación. Universidad de Guadalajara. Págs.: 65-80.
- Carrión, F. (2012) Los desafíos actuales en los Centros Históricos. Seminario Permanente. Centro histórico de la Ciudad de México. Encontrado en <http://www.puec.unam.mx/ponencias>
- Casgrain, A; Janoschka, M. (2013) Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 10, núm. 22, mayo-agosto, 2013, pp. 19-44 Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México
- Delgado, M. (1999). El animal público. Anagrama. Colección argumentos.
- Delgado, M. (noviembre de 2016). La calle como espacio social. (Instituto de Geografía) Encontrado en <https://www.youtube.com/watch?v=YSFokDMQHM4>
- Downing, J. (2010). Nanomedios de comunicación: ¿Medios de comunicación comunitarios? ¿O de red? ¿O de movimientos sociales? ¿Qué importancia tienen? ¿Y su denominación? Barcelona. Encontrado en http://www.portalcomunicacion.com/catunesco/download/2010_DOWNING_NANOMEDIOS%20DE%20COMUNICACION.pdf
- Gaceta oficial del Distrito Federal (2011). No. 1162 http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/oficial/images/PDFs/Documentos/plan_de_manejo_GACETA.pdf

González, A. y López, D. (s/f). Comercio, política y cultura. La apropiación del espacio público y sus límites. Encontrado en <http://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/comercio-politica-y-cultura-la-apropiacion-del-espacio-publico-y-sus-limites/>

Harvey, D. (1977) Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI editores. España. Encontrado en <https://colectivociajpp.files.wordpress.com/2012/08/harvey-david-urbanismo-y-desigualdad-social.pdf>

Harvey, D. (2012) Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la resolución urbana. Ediciones Akal, S. A.

Kuri, P. (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local. En Espacio público y reconstrucción de ciudadanía. pp.31-47

Kuri, P. (2013). El resurgimiento de los espacios públicos en la Ciudad de México. Diferencias y conflictos por el derecho al lugar*. P. 287 -316. En "Las disputas por la Ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa.

Kuri, P. (2007) La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía. Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, núm. 7, segundo semestre, pp. 85-107 Universidad Central de Chile Santiago, Chile.

LC, P. (2018). "El chavo": el diablero más antiguo de La Merced e inventor del diablito perfecto. En loca.mx. Guía de la Ciudad de México por travesías. Encontrado en <https://local.mx/capital/cronica-ciudad/elchavo-central-abastos/>

- Lefebvre, H. (2013) La producción del espacio. Colección entrelíneas. Capitán Swing. España
- Lenkersdorf, C. (2008) Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales. México DF.: Plaza y Valdés Editores, 2008, 165 pp.
- Lindón, A. (2004) Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. Revista Veredas.
- Maldonado, E. (2012) América Latina, ciudadanía comunicativa y subjetividades en transformación. Chasqui. Revista Latinoamericana de comunicación. No. 120
- Murillo y Martínez-Garrido (2010) Encontrado en https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/I_Etnografica_Trabajo.pdf
- Paz, E. (2015) El barrio de la Merced: una memoria desde la experiencia de sus habitantes. Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social. Encontrado en <http://repositorio.ciesas.edu.mx/bitstream/handle/123456789/396/M665.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Reguillo, R. (1998) Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad. Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC. "Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras". Grupo de Trabajo "Comunicación, identidad y cultura urbana". Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil, 11-16 de septiembre.
- Revelo, G. (2016). Vagando con sopitas.com presenta: la plaza del aguilita. Encontrado en <https://www.sopitas.com/642526-vagando-con-sopitas-com-presenta-la-plaza-del-aguilita/>

Reyes, G. (2009). Teorías de desarrollo económico y social: Articulación con el planteamiento de desarrollo humano. TENDENCIAS Revista de la Facultad de Ciencias Economicas y Administrativas Universidad de Nariño Volumen X No. 1 - Primer Semestre 2009. Pág. 117 -142. Encontrado en [file:///C:/Users/beleg/Downloads/Dialnet-TeoriasDeDesarrolloEconomicoYSocial-3642035%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/beleg/Downloads/Dialnet-TeoriasDeDesarrolloEconomicoYSocial-3642035%20(1).pdf)

Rodríguez, C. (2010) De medios alternativos a medios ciudadanos: Trayectoria Teórica de un término. Encontrado en aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/download/6416/5898

Rodríguez, C. (2010) Tecnologías para nombrar al mundo. Procesos de apropiación y uso de las TIC. Encontrado en http://www.portalcomunicacion.com/catunesco/download/2010_rodriguez_conferencia_uab.pdf

Simmel, G (1986). La metrópolis y la vida mental. En Cuadernos Políticos, número 45, México D.F., ed. Era, enero-marzo, pp. 5-10. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.45/45.3.GeorgSimmel.pdf>

Taylor, D. y Fuentes, M. (2011) Estudios avanzado de performace. Fondo de cultura económica. México, D.F.

Turner, Victor (1974). "Liminal to Liminoid, in Play, Flow, and Ritual: An Essay in Comparative Symbology." Rice Institute Pamphlet - Rice University Studies, 60, no. 3 Rice University: <http://hdl.handle.net/1911/63159>

Vilchis, B (2010). Historia clínica del barrio de la Merced. Cuicuilco vol. 17 no. 48 México ene/jun 2010. Encontrado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592010000100017

Wood, J. (2004) Communication. Theories in action. Tercera edición. Canadá

Entrevistas

Entrevista con César Escartín, integrante de radio Aguilita (8 de junio 2017)

Entrevista con Don Enrique, comerciante de plaza Aguilita (7 de junio 2017)

Entrevista con Don Manuel, comerciante de plaza Aguilita (15 de junio 2017)

Entrevista con Doña Guillermina, comerciante de plaza Aguilita (7 de junio 2017)

Entrevista con Doña Vera, comerciante de plaza Aguilita (14 de junio 2017)

Entrevista con Javier Roca, comerciante de plaza Aguilita (21 junio 2017)

Entrevista con Javier, comerciante de plaza Aguilita (14 de junio 2017)

Entrevista con Joaquín Aguilar, integrante de radio Aguilita (27 de mayo y 2 de agosto 2017)

Entrevista con Neri Martínez, integrante de radio Warrior (17 junio 2017)

Entrevista con Pía Vásquez, ex integrante de radio Aguilita (15 de junio 2017)

Anexos

Anexo 1. Guía de observación

Día	Observables
1	Observación de los que se paran a escuchar la radio bocina: Cuáles son sus posturas Gestos Dónde se posicionan con respecto a la radio bocina Cuánto tiempo escuchan
2	Observación de quienes no se detienen a escuchar la radio bocina Gestos
3	Qué dicen los que hacen la radio bocina ¿Quiénes de la radio bocina dicen qué?
4	Observación de quienes hacen la radio bocina Dónde se sientan en comparación con los otros Qué hacen mientras otros hablan ¿Tienen alguna función específica?
5	¿Qué pasa antes del programa? Comportamiento de los comerciantes y transeúntes
6	¿Qué pasa después del programa? Comportamiento de los comerciantes y transeúntes ¿Alguien se acerca mientras se recogen las cosas?
7	Observación quienes participan y no en la radio bocina. ¿De qué manera se acercan a las radio bocinas, los llaman, se acercan de manera independiente? ¿Sobre qué quieren hablar? ¿Cuánto tiempo lo hacen? ¿Qué pasa después de que participan, se quedan escuchando el programa, se van? Si los llaman y no se acercan ¿por qué no lo hacen? ¿Se van inmediatamente después o se quedan a escuchar?
8	Qué diferencia hay entre un día sin radio y un día con radio

Anexo 2. Trabajo de campo

Fecha	Qué	Quiénes	Dónde
21 diciembre 2016	Observación	<i>Radio chismosita frecuencia SMR</i>	Esquina López Velarde y santa maría.
30 abril 2017	Observación	<i>Radio barco</i>	Col. El barquito Nezahualcóyotl
10 mayo 2017	Observación	Junta organización encuentro de medios libres	Casa Talavera
17 mayo 2017	Observación Platica informal	<i>Radio aguilita</i> empleado de café Bagdad	Plaza la Aguilita
25,26,27 mayo 2017	Observación	Encuentro de Radios y Medios Libres	Casa Talavera Rancho electrónico Plaza la Aguilita
1 junio 2017	Platica informal Observación Platica informal	Joaquín Aguilar y Alma Delia Junta sobre el encuentro Masa y Joaquín	 Casa Talavera
7 junio 2017	Platica informal	-hermanos: doña Guillermina y don Enrique -doña Toñita	Plaza la Aguilita
8 junio 2017	Entrevista	Masa (César Escartín)	Casa talavera
14 junio 2017	Platica informal	-doña Vera -Javier jarcería	Plaza la Aguilita
15 junio 2017	Platica informal Entrevista	-don Manuel -empleada Café Bagdad -Alma -Pía Vázquez Mayer	Plaza la Aguilita Plaza la Aguilita Bar
17 junio 2017	Observación Entrevista	<i>Radio Warrior</i> Neri Martínez	Espacio comunitario "comunidad nueva", ubicado en la esquina

			s/n de lerdo y sol. Col. Guerrero
21 junio 2017	Observación Entrevista Platica informal	<i>Radio Aguilita.</i> Programa xolos. Javier Roca ciclista. carnicero. doña Vera. pintor	Plaza la Aguilita
28 junio 2017	Entrevista	Arturo Zuga	
8 julio 2017	Observación Entrevista	Radio Totomoxtle. Darío, Omar y Marcela	Tianguis escuadrón 201 Casa del Maíz
2 agosto 2017	Entrevista	Joaquín Aguilar	Casa Talavera
9 agosto 2017	Observación Platica informal	Junta para organizar intervención en Tepito, Soledad y Merced Sr. Quesadillas y tendero abarrotes	Casa Talavera
16 agosto 2017	Observación	<i>Radio Aguilita.</i> Programa español	Plaza la Aguilita
8 octubre 2017	Observación Platica informal Entrevistas a:	<i>Radio barco</i> Sra. Estela. -Esteban y Roberto	Col. El barquito Nezahualcóyotl

Anexo 3. Quiénes y dónde se hace radio bocina

RB	¿Dónde la hacen?	¿Quiénes la hacen?	Estatus
<i>Aguilita</i>	Plaza la Aguilita, Merced	Joaquín de casa talavera y colectivo metamorfosis	ACTIVA
<i>Juarica</i>	La Juárez	Asociación vecinal	ACTIVA
<i>Warrior</i>	La Guerrero	Conjunto de colectivos	ACTIVA
<i>Chismosita</i>	Santa María la Ribera	Conjunto de artistas/promotores culturales	ACTIVA
<i>Barco</i>	Nezahualcóyotl	Jóvenes Amigos	ACTIVA
<i>Rueda</i>	Ciencias políticas de la UNAM	2 jóvenes mujeres estudiantes de sociología	En pausa
<i>La innombrable</i>	Santo Domingo de Coyoacán	Asociación Civil	ACTIVA
<i>Radio Totomoxtle</i>	Iztapalapa	Jóvenes amigos	ACTIVA
<i>Radio Pensil</i>	Pensil	Fundación Carlos Slim	ACTIVA

Anexo 4. Relato de Radio Aguilita

17 mayo 2017

Faltan pocos minutos para que den las 12 del día. Me encuentro sentada en la fuente que se encuentra en el centro de la Plaza la Aguilita. Hace calor. La Plaza se ve tranquila. No hay mucha gente transitándola. Hay un local, a mi lado derecho, una papelería, que tiene afuera, una bocina con música.

Un señor ha llegado con unas bolsas negras y unos fierros. Está armando un brincolín, justo debajo del árbol donde se pone la Radio Aguilita. Son las 12 y aún no se ven señales del equipo de la radio bocina. Este retraso, en una radio comercial sería muy problemático. Pero en este caso, no es así.

Joaquín, Masa, Mayer, Dalia, David y Alma, están en Casa Talavera. Ahí se dan cita. Cuando han llegado todos, Joaquín baja de su oficina, dos huacales con cables, micrófonos y revistas. En su oficina también está la consola y la lap top que utilizan para la transmisión. De un salón de la planta baja de Casa Talavera el equipo de RA saca dos bocinas, sus tripies, dos mesas y varias sillas. Todo lo acomodan en un diablo rojo, que tiene mal la dirección.



Uno de ellos empuja el diablo, los otros van a los costados para irlo dirigiendo. Y los que sobran van adelante o atrás, platicando. Mientras van pasando, la gente se les queda viendo. Cruzan la calle de Mesones y se detienen justo debajo del árbol que está frente al local “Novedades Rebe”. El trampolín que para ese momento ya se encontraba instalado, se mueve para darle lugar a los de la Radio. *Los aguilita* van acomodando y conectando el equipo, mientras Joaquín se dirige a los baños para pedirles permiso de conectarse. Don Manuel, dueño de los baños, acepta.

Se hacen pruebas de sonido antes de comenzar con el programa. Este día fue David el que se encargó de checar el alcance y la calidad de sonido. Esta tarea requirió que David caminará a los extremos de la plaza mientras Joaquín hablaba por el micrófono. La calidad del sonido es suficiente, se ve a lo lejos el pulgar arriba de David.

Teniendo eso, se escucha la Entrada de Radio Aguilita. Y después:

Joaquín: Calor cachondo chilango.

Masa: Cachondo y chilangoso.

Joaquín. En un lugar mágico y misterioso. Este maravilloso espacio mítico que es donde cuenta la historia se aposentó el águila y por eso popularmente se le conoce a esta plaza, como la plaza aguilita.

(prueba de sonido por masa de fondo)

Joaquín. Es un gusto estar aquí, es un gustazo estar aquí, de verdad, eh, no se imaginan, la gente que nos escucha, el esfuerzo, pero el esfuerzo que se logra, exitosamente motivado por salir a dialogar, salir al encuentro, con los vecinos, con la gente que viene aquí al barrio de la merced, esto es la radio aguilita, este proyecto socio cultural comunitario de la universidad autónoma de la ciudad de México a través de su centro cultural casa talavera que les da las buenas tardes, y de verdad agradecemos mucho el chance que nos están dando de estar aquí, usando su espacio público, un par de horas donde la palabra se vuelve el elemento más importante de este momento aquí en el ombligo de la luna, la palabra nos va a encontrar, nos va a generar reconocimiento, nos va a provocar reflexión y queremos hoy

agradecer bien bien especialmente de Don Manuel, a Irma, a los sanitarios de aquí de la Plaza Aguilita, quienes nos están patrocinando la producción de este programa este día, nos están dando la luz, muchísimas gracias Don Manuel. Y hay varias cosas que platicar, vamos a tratar de hacerlo en dos horas.

Masa: Claro

Joaquín. Vamos *Masa*, ¿Cómo estás mi querido *Masa*?

Masa. Muy bien Joaquín, en una tarde fresca con algo de calor, en esta ciudad, ya que es difícil estar aquí en la ciudad con tanto calor y el pinche cemento y el asfalto, se siente, pero un calor sabroso ¿no? Y como bien lo habías dicho, vamos a tener un programa muy completo, una invitación que venimos a hacer formalmente aquí a la plaza la aguilita a todos los locatarios, a todos los vecinos, a toda la gente del próximo evento que ya se viene prácticamente a finales de mes, que vienen siendo unas dos semanas, para este encuentro de medios que tendremos amigo. Pero hablaremos más delante de ello.

Joaquín. Si mi querido *Masa*, yo creo que hoy, el programa de hoy vamos a darles una entrada, vamos a tratar de hablar sobre el sentido social, político y cultural de los medios libres, ¿qué son los medios libres? Qué sentido se les está dando. Por un lado. Por otro lado, queremos también platicar con don Manuel, a ver si viene y a ver si anda por ahí Javier Roca, de todo este movimiento cultural que está gestionándose aquí en plaza aguilita, vienen varias cosas, viene una intervención, los danzoneros de Balderas se vienen a la Plaza Aguilita, para la gente

que le gusta el danzón, va a haber danzón aquí. Viene un encuentro, también como dice masa, internacional de medios libres, donde vamos a tratar de...

Delia: Intergaláctico

Joaquín. Encuentro intergaláctico de Radio y Medios libres, denle una sillita a mi querido don Manuel que ahí viene.

Masa. Por favor amiguita.

(*Dalia acerca una silla para Don Manuel*)

Joaquín. Pero voy a hacer una pausa, quiero saludar a la compañera Dalia que también es otra radio bocina que se realiza en ciencias políticas, allá en campus de la UNAM.

Joaquín. Esta por acá también Diego Ruvalcaba, por ahí anda degustando un cafecito. Gran proyecto.

Masa. Que nos llegó espantando. Jejeje.

Joaquín. De la hermana república de Santa María la Ribera, ahorita lo vamos a platicar con él. Van a ver que proyectazo está haciendo. También vamos a platicar, por acá anda Fernando, llegan en un rato, sociólogos de la UNAM. Vamos a platicar de otro gran proyecto cultural que se está gestando en el barrio de la merced. Y yo invito hoy a la gente que nos escucha, este programa me gustaría ser muy claro y decir que va dirigido a los 41 locales que está en la plaza aguilita y a la gente que vive y trabaja aquí. Les queremos platicar en una sinopsis muy corta, la radio bocina, este proyecto que nace aquí, qué está pasando y hasta donde estamos llegando y queremos compartirlo con la gente,

especialmente con los locatarios, quienes nos dan chace de usar su espacio público, un espacio público que la verdad nos ha encantado ser parte de esta comunidad y lograr esta metamorfosis de este lugar. Yo quisiera platicar con dos compañeras que están aquí, cuál es su nombre.

Joaquín. Socorro. Es que te voy a platicar.

(Socorro no quiso platicar a cambio de una revista y se fue molesta)

Joaquín. Cuál es tu nombre. Graciela buenas tardes.

Qué andas haciendo acá en el barrio de la merced.

Graciela. Buenas tardes. Aquí comprando.

Joaquín. Vives aquí en la merced.

Graciela. No vivo Isabel la católica.

Joaquín. Te interesaba llevarte una de las revistas que tenemos aquí en radio aguilita. Pero te dije que la dinámica para tomar una revista, que son para ustedes es muy sencilla, provocamos el trueque y nosotros damos una revista y a cambio ustedes nos dan algo, pero nosotros, como el proyecto tiene que ver mucho con la palabra, lo que pedimos a cambio es lo que ustedes nos quieran compartir con su palabra, y me estabas platicando antes de que iniciara el programa, cosas bien interesantes, como el que tú has sido una mujer preocupada por un chorro de situaciones, en nuestra ciudad, en nuestro país.

Graciela. Si claro.

Joaquín. Por qué no nos platicas más Graciela.

Graciela. Pues mire. Lo que pasa es de que en el año 2001 hubo un incendio en el mercado de Sonora, varios locales quedaron totalmente ceniza y provocó enfermedades psicológicas de las personas que se les dañó su negocio. Ahí empezó mi lucha social en la cual yo me di cuenta que había muchas cosas que no me agradaban, que estaban sucediendo, así que me lleve la tarea de personalmente entrar a la delegación y meter documentos para mejorar tanto el mercado de sonora que en el 2006 cambia techumbre con un documento que anexe a la delegación y el cual se me cumplió que se cambiara la techumbre del mercado sonora, con varios delegados lleve también al congreso de la unión para el mejoramiento y que lo maneje con documentos en la asamblea, en la cámara de diputados y de senadores, para que se arreglara lo que era todo congreso de la unión ya que era un lugar pues demasiado abandonado, olvidado, y con muchas personas en situación de calle y había mucha inseguridad.



Graciela y Joaquín platican durante 20 minutos. La gente que va pasando reacciona de distintas formas a la radio bocina. Algunos voltean para ver de donde provienen esos diálogos, pero no se detienen. Otros, ni siquiera voltean. Y otros más, se detienen por unos minutos a escuchar.

Para pasar a otro tema, Joaquín despide a Graciela y pone una canción. Y justo cuando Joaquín comienza a hablar del siguiente tema, se va la luz. En ese momento los chicos de la radio bocina corren a los baños, y los “chenchos”, dos hombres que atienden el local llamado Tripolandia, empiezan a chiflar.

Masa. Tenemos problemas técnicos, principalmente en la luz...

Joaquín. Producir radio en vivo, tiene que tener sus rituales...

(siguen los problemas técnicos porque el micrófono que toma Joaquín no se escucha bien)

Los problemas se solucionan y es turno de Don Manuel. Él se ha encargado de contratar a unos maestros danzoneros para que haya clases de danzón en la Plaza.

Joaquín. Don Manuel tiene usted micrófono...

Don Manuel. Si muchas gracias...

Don Manuel. Yo los quiero invitar para el sábado a las 5 que va a venir un maestro a enseñar danzón pa' que vengan a aprender danzón y mi plaza siga como antes pa' arriba. Se los recomiendo mucho.

Joaquín. Ahí está la invitación. La gente quiere que se repita la información.

Don Manuel. Los invito este sábado a que vengan a aprender danzón, no cobramos ni un solo centavo, aprenden el danzón y todos nosotros los de la grieta los invitamos, están invitados todos a venir a aprender danzón, su servidor se los agradece.

Joaquín decide poner un danzón para cambiar nuevamente de tema. Pero en lugar de poner ese género puso mambo. Y nuevamente se escuchan chillidos a los "chenchos" decir: 'desconéctenle otra vez'.

Joaquín: Voy a poner el más clásico. Dedicado a todos los que les gusta danzonear.

Se escucha el famoso danzón Nereidas en toda la plaza. Don Manuel se para de la silla, y se acerca a Erendi, una de las chicas de la radio bocina invitada (Santa María la Ribera). Erendi y Don Manuel bailan danzón mientras la gente se para a verlos. (VIDEO 1).

Relato de Radio Aguilita

16 de agosto

Hoy, en la Plaza la Aguilita hay dos carpas. Una que pertenece al Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y otra al Partido de la Revolución Democrática (PRD). La Radio Aguilita llega a su lugar de costumbre y se instala. Justo frente a ella queda la carpa de Morena.

No importa que actividades se estén realizando en las carpas. La Radio Aguilita tienen más impacto en la gente. Este día, está como invitado un rapero de España, contacto de Mayer. Pero a él se suman otros músicos a lo largo del programa. Uno que en realidad venía a acompañar a los de Morena y otro, un señor de Chiapas que quería compartir una canción en su idioma.



Pero antes de comenzar con la música, el equipo platicó con la gente que se encontraba en la plaza. A veces tomaban el micrófono para platicar como se ve en la imagen de arriba. No obstante, no es necesario platicar con quién tiene el

micrófono. En una radio bocina, donde no hay paredes que concentren a los locutores de un lado y a las audiencias del otro, cualquiera puede acercarse a cualquiera y comenzar a dialogar.



Es muy interesante observar cómo la gente pide el micrófono para expresar su punto de vista.





En un momento el cantante español y el cantante de izquierda mexicano, pudieron no sólo compartir con el público sus productos musicales, sino también platicaron cara a cara sobre ¿qué significaba ser un artista callejero en sus respectivos países? La gente de alrededor podía escuchar de viva voz, y de viva imagen, que las circunstancias en el país del primer mundo para la cultura urbana y la expresión no eran las que podrían haber imaginado.

Cada quién interpretó sus melodías. Había gente escuchando atenta sentada en las escaleras de la fuente de la Plaza la Aguilita. Antes de terminar con el programa, un hombre, que parecía vivir en la calle, se acercó al joven artista mexicano para pedirle su guitarra, él se la prestó.

EL hombre comenzó a tocar las cuerdas y Joaquín le empezó a hacer la plática.

El hombre venía de una localidad de Chiapas, hablaba tzetzal y lo que pedía eran unos minutos para cantar una canción en su idioma.



-Adelante, el micrófono es tuyo.



El hombre cantó en su idioma la canción y también la traducción en español. Así como la gente escuchó al artista mexicano, al artista español, también escuchó al hombre cuyo aspecto, le hubiera cerrado las puertas en cualquier otra cabina de radio.